

Voces de la Educación

Año I. Número 2

Julio-Diciembre 2000.

Patatas arriba, la escuela del mundo al revés.*

La globalización y sus efectos

Globalización y educación en México: *Hugo Aboites*
Globalización y Educación: *Raul Arias Lovillo* • Los impactos
de la globalización en la educación superior en México:
Ricardo Corzo Ramirez • La mundialización y la enseñanza:
Guillermo almeyra • Globalización y educación normal:
Gilberto González Colorado • Neoliberalismo y educación:
Pedro Lizárraga Cuevas • Un viaje a la postmodernidad:
Alfredo Zavaleta • Niveles Educativos, productividad del
trabajo e ingreso: *Francisco Zapata* • Los valores y la
persona humana: *Marcelo Ramirez Ramirez* • Vocecitas.

en la educación

Ejemplar \$18.00

Voces de la Educación

Director:

Víctor Manuel Gutiérrez Torres

Coordinadora Editorial:

Irazema Edith Ramírez Hernández

Diseño:

R. de Jesús Ramírez Hernández

Comité de Colaboradores:

Marcelino Arias Sandí, Lyle Figueroa, Sebastián Figueroa Rodríguez, Francisco Gómezjara, José Teófilo Guzmán Anell S.J., Pedro Linares, Pedro Lizarraga, María de Lourdes Lule González, Gerardo Mora, Humberto Muñoz García, Jorge Padua Nesrala, Marco A. Rodríguez Revoredo, Rhina Roux, Georgina Tecla, Ana Lilia Ulloa Cuellar, Francisco Zapata Schaffelt, Alfredo Zavaleta.

España:

Alfonso Luque Lozano

Responsable de este número:

Irazema Edith Ramírez Hernández

Domicilio:

Miami 79, Col. Aguacatal
C.P. 91130 Tel. (01 28) 15-11-38

Xalapa, Ver., México.

E-mail:

voces.educ@correoweb.com

voces_educa@educar.org

voces_educ@mexico.com

Precio al público \$ 18.00

Voces de la Educación es una publicación plural e independiente que ofrece a maestros y personas interesadas, información sobre educación. El contenido de los textos es responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción parcial o total del contenido siempre y cuando se cite la fuente, y después se nos envíe un ejemplar de la publicación. Registro en Trámite. Tiraje de este número 1000.

Imprenta:

Speed Print

Av. Xalapa #608

Col. Progreso Macuiltepetl

Tel. cel. 044 28 48 54 51

Xalapa, Ver.

Ilustrado con reproducciones de: Dmitry Moor, contraportada, Clemente Orozco, 11, 15, 33, Diego Rivera, 5, 18, Juan Soriano, 13, Remedios Varo, 35, Vlady, 30, 31 y tercera de forros. Fotos: Colectivo Perfil Urbano, 28, Francisco Martínez, 26.

*Título de la conferencia de Eduardo Galeano en el ITESO, donde presentó su libro «El mundo al revés o el mundo patas arriba». Siglo XXI México, 2000.

CONTENIDO

Editorial.....	1
Globalización y educación en México: las primeras señales de la necesidad de un cambio de estrategia <i>Hugo Aboites</i>	2
Globalización y Educación <i>Raúl Arias Lovillo</i>	6
Los impactos de la globalización en la educación superior en México <i>Ricardo Corzo Ramírez</i>	10
La mundialización y la enseñanza <i>Guillermo Almeyra</i>	12
Globalización y ejercicio profesional: Notas para el diseño de escenarios en el tercer milenio <i>Sebastián Figueroa Rodríguez</i>	14
Globalización y educación normal (pasado y presente de la formación docente en México) <i>Gilberto González Colorado</i>	17
Neoliberalismo y educación <i>Pedro Lizárraga Cuevas</i>	20
Un viaje a la postmodernidad <i>Alfredo Zavaleta</i>	27
Niveles educacionales, productividad del trabajo e ingreso <i>Francisco Zapata</i>	30
Los valores y la persona humana <i>Marcelo Ramírez Ramírez</i>	32
Vocecitas.....	36

EDITORIAL

En el segundo número de *Voces de la Educación* hemos decidido abordar el tema de la globalización, pues como fenómeno no sólo económico, sino también político, tecnológico y cultural, repercute significativamente en el ámbito educativo.

En nuestros días mucho se habla de la Globalización y sus efectos, Sin embargo, comprender claramente de qué se trata es algo complejo por las múltiples disciplinas, corrientes y autores que la abordan. Por ello, hemos reunido para este número puntos de vista diversos de autores locales y nacionales que analizan la Globalización y su repercusión en la educación.

¿Qué consecuencias enfrenta el sistema educativo mexicano ante las tendencias globalizadoras mundiales? ¿Implica la Globalización mayor o menor cobertura y calidad educativa? ¿Deben realizarse cambios en los currícula? Estas son algunas preguntas que surgen ante esta discusión. Aspectos como la formación docente, el papel del Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (CENEVAL), la apertura a la educación privada, el presupuesto destinado por el gobierno a la educación; son también puntos nodales que toca la Globalización.

Sin pretender optar por una postura a favor o en contra del fenómeno globalizador, ofrecemos aquí material que esperamos sirva para poner en la mesa de debates y para tomar una postura consecuente al respecto.

GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN EN MÉXICO

Las primeras señales de la necesidad de un cambio en la estrategia.

Hugo Aboites

Doctor en Educación. Profesor/Investigador del Departamento de Educación y Comunicación. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Es evidente que la educación en México ha entrado en un intenso periodo de debate y conflictos. Allí están para probarlo el largo enfrentamiento en la UNAM, las cada vez más abiertas disputas por el presupuesto para educación, el creciente malestar entre las filas del magisterio de varias regiones del país, la resistencia de padres de familia y de los mismos maestros al establecimiento de agencias evaluadoras privadas que actúan como filtro para el ingreso a la educación pública.

Pero sería un error considerar estos conflictos como una simple repetición de las justas pero ya añejas manifestaciones de maestros por un alza salarial, la tradicional oposición de estudiantes de la UNAM al alza de cuotas y a nuevos exámenes, la resistencia "premoderna" a los cambios, etc. Aunque en la superficie puedan parecer semejantes, lo que hoy vemos es una conflictiva esencialmente nueva porque está presente un componente muy distinto que no existía hace apenas diez años. En efecto, a partir de los años noventa el gobierno salinista primero y zedillista después generan un conjunto de iniciativas orientadas a redefinir a la educación mexicana en torno a un nuevo rumbo, el de la globalización. Es

decir, la inserción creciente en la economía mundial, la llegada de nuevas tendencias culturales y sociales, la interdependencia política e ideológica, la comunicación directa y en múltiples direcciones. Para los gobiernos de este decenio la educación debía transformarse para estar lista a esta nueva dimensión, y para ello, la modernización, la descentralización, los cambios en las reglas de juego entre gobierno e instituciones de educación superior y, sobre todo, la firma de cláusulas educativas contenidas en el Tratado de Libre Comercio firmado con Estados Unidos y Canadá (TLC).

Aquí analizamos brevemente este último elemento, el TLC, y lo hacemos de manera especial porque es el que mejor expresa en qué términos precisos concretos se ha decidido por los dos últimos gobiernos que este país y su educación se incorporen a los procesos de globalización. Un rápido análisis del TLC educativo permite, pensamos, mostrar ciertos rumbos fundamentales sobre cómo estamos entrando en la educación a la globalización, entender el trasfondo de la creciente conflictividad que vemos en el terreno de la educación, y, en la medida que nos muestran un camino altamente cuestionable, servir de punto de arranque

para redefinir en términos muy distintos el ingreso de México a esta nueva etapa mundial. En realidad, si nos atenemos a lo que ocurre en otras partes del mundo, la manera como los países más exitosos ingresan a la globalización es a partir del fortalecimiento de su identidad cultural, su aparato productivo, la apertura democrática, una renovación cultural a fondo y grandes acuerdos sociales que les permiten vincularse con otras naciones y economías.

El ingreso a la globalización: privatización y pérdida de soberanía.

Nuestro ingreso a la globalización, sin embargo, se está dando en condiciones tales que subrayan la dependencia económica y el deterioro de nuestra capacidad para recrear constantemente los acuerdos sociales y la cultura. A pesar de que la globalización es un fenómeno estrictamente capitalista, que surge como respuesta a la crisis de los capitalismos nacionales, hay países que ingresan a este nuevo periodo en condiciones completamente desventajosas. En Europa, por ejemplo, el libre intercambio de productos y servicios se hace en medio de un esfuerzo deliberado y profundo por establecer una conduc-

Un rápido análisis del TLC educativo permite mostrar ciertos rumbos fundamentales sobre cómo estamos entrando en la educación a la globalización, entender el trasfondo de la creciente conflictividad que vemos en el terreno de la educación y, en la medida que nos muestran un camino altamente cuestionable, servir de punto de arranque para redefinir en términos muy distintos el ingreso de México a esta nueva etapa mundial

ción común y democrática del proceso (un Parlamento Europeo), rodeada de salvaguardas humanas, sociales y culturales (libre paso de personas a través de las fronteras, derechos laborales idénticos, participación de sindicatos en las decisiones de la comunidad de naciones, derechos de los niños y las mujeres, respeto y apoyo a las identidades culturales nacionales y regionales) y con múltiples programas de apoyo a la educación, en especial en beneficio de los países con mayor retraso.

En cambio, en México, los dos últimos gobiernos mexicanos, en cambio, han venido impulsando un tipo de ingreso a la globalización que coloca al país en un proceso de depredación contra la industria, la cultura y la educación del país, porque se escoge ingresar principalmente a través de un Tratado de Libre Comercio (TLC) muy particular. Uno que en primer lugar, no reconoce ni hace provisión alguna que compense las disparidades sociales y económicas entre los tres países y que, en segundo lugar, plantea un contexto de competencia exacerbada en el que las mercancías, los servicios y el capital, por poner un ejemplo, gozan de una mayor libertad de tránsito a través de las fronteras que las personas mismas y en donde las salvaguardas a la educación son mínimas e intrascendentes.

En concreto, en el artículo 1201 del TLC¹ se ha pactado que el Estado mexicano puede seguir ofreciendo distintos servicios, incluyendo el de educación pública, pero ahí se establece que su oferta educativa estará sujeta a las disposiciones que en el mismo tratado regulan el tránsito de servicios (incluyendo el educativo) a través de las fronteras. Es decir, la educación pública se ve sujeta a la lógica del libre comercio.

Una razón de fondo

La subordinación de la soberanía en lo educativo que representa ese texto es consecuencia directa de la decisión gubernamental de privatizar la educación mexi-

...en el artículo 1201 del TLC se ha pactado que el Estado mexicano puede seguir ofreciendo distintos servicios, incluyendo el de educación pública, pero ahí se establece que su oferta educativa estará sujeta a las disposiciones que en el mismo tratado regulan el tránsito de servicios (incluyendo el educativo) a través de las fronteras.

cana. Es decir, se busca que sea el capital privado, nacional y extranjero, el que asuma crecientemente el financiamiento de la educación, porque se ha decidido que el Estado debe paulatinamente retirarse, en lo posible, de esta responsabilidad. La decisión de los gobiernos federales de que la educación (especialmente ciertos niveles, como el superior) ya no dependan exclusivamente del Estado, vuelve indispensable crear un clima favorable a la participación privada en la educación.

Por eso el cambio en el artículo tercero constitucional que deja en la penumbra la responsabilidad del Estado respecto de la educación superior y abre la puerta para que se asuma que no existe ya la gratuidad en ese nivel educativo. De ahí también que por primera vez en la historia de este país, la educación aparezca como una más de las áreas de inversión abiertas al capital extranjero, y con menos requisitos que la fabricación de fuegos artificiales.² De ahí también que la Ley General de Educación no sólo legitime la existencia de las cuotas "voluntarias" que son de hecho obligatorias en la educación básica, sino que vuelve legal el establecimiento de estímulos para la creación de instituciones privadas y las aportaciones de particulares para remediar los rezagos educativos en las zonas del país con mayor atraso.³

Estos compromisos son los que de fondo explican por qué el movimiento estudiantil en la UNAM y las movilizaciones de los maestros por salarios y por mayores recursos públicos para la educación se hayan enfrentado a una resistencia radical por parte de la autoridad universita-

ria y del gobierno federal (Gobernación-SEP) en la Ciudad de México. Porque son movimientos que con demandas elementales y razonables cuestionan la raíz misma de una estrategia de privatización educativa de largo alcance y de creciente subordinación a la lógica del libre comercio. Son, en ese sentido, los primeros conflictos resultado de este tipo de globalización al que México ha ingresado.

El otro acuerdo

El gobierno mexicano también firmó como parte del TLC otra discutible disposición educativa, el Art. 1210. Este artículo señala que deberán removerse las barreras que dificultan el libre paso a México de los servicios de profesionales o de empresas prestadoras de servicios

¹ Artículo 1201 "Ninguna disposición de este capítulo se interpretará en el sentido de impedir a una Parte (país) prestar servicios o llevar a cabo funciones tales como la ejecución de las leyes, servicios de readaptación social, pensión o seguro de desempleo o servicios de seguridad social, bienestar social, educación pública, capacitación pública, salud y protección de la niñez, cuando se desempeñen de manera que no sea incompatible con este capítulo." (Subrayado nuestro) El capítulo se llama: Comercio Transfronterizo de Servicios. (Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Texto Oficial. México, SECOFI-Porrúa, 1993 Pág. 419.)

² Ley de Inversión Extranjera. Arts. 7.8. México, 1993.

³ Ley General de Educación. México, 1993. Arts. 6, 67, III y 33. X.XI.XII

profesionales de otros países a través de las fronteras.⁴ Lo que esto significa es que la demanda por servicios profesionales que surja de la economía mexicana podrá ser cubierta por egresados de instituciones de Estados Unidos y Canadá (donde personas con doctorado se ven obligadas a escoger trabajos que demandan menos calificación), en competencia con los mexicanos. Esto ocurrirá crecientemente en la medida en que menos recursos públicos se destinen a ofrecer educación de calidad a los jóvenes mexicanos.⁵ La apertura a la importación de talento externo releva al Estado de la presión que significa contar con un sistema de educación superior amplio y de calidad en el que un

pulsado por las dos últimas administraciones federales, se pretende que este organismo privado se convierta en el centro nacional regulador (hacia la baja) de la demanda por educación superior pública. Para ese fin, su Exani-I o Examen Nacional para el Ingreso a la Educación Media Superior ya funciona como mecanismo que asigna a opciones técnicas a un gran número de jóvenes (alrededor de 100 mil) que originalmente pretenden ingresar a un bachillerato universitario en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.⁶ También aplica el Exani-II, un examen que regula el ingreso a instituciones de educación superior en todo el país,⁷ aplica además el Exani-III para el ingreso

al posgrado y, finalmente, tiene ya funcionando el EGEL o Examen General de Egreso de la Licenciatura, antes llamado Examen General de Calidad Profesional para cada una de las veinticuatro principales carreras profesionales. Se busca que este último, se convierta en un requisito obligatorio en todas las instituciones del país.⁸

Con el Ceneval y

sus exámenes se buscan dos objetivos: primero, construir una estructura única y centralizada de control de toda la demanda a nivel nacional, a cargo de un organismo privado "independiente". De esta manera no es el gobierno sino un organismo externo "objetivo" el que en nombre de la calidad académica se ocupa del trabajo sucio que significa negar el acceso a la educación pública.⁹ Segundo, crear un organismo que puede convertirse en cualquier momento en la agencia certificadora de la calidad de los profesionales extranjeros que vengan a competir en México. Por ser el EGEL un examen especialmente diseñado para evaluar a

⁴ Artículo 1210: Otorgamiento de licencias y certificados. 1. Con el objeto de garantizar que toda medida que una Parte (país) adopte o mantenga en relación con los requisitos y procedimientos para el otorgamiento de licencias o certificaciones a los nacionales de otra parte no constituya una barrera innecesaria al comercio, cada una de las Partes (países) procurará garantizar que dichas medidas: a) se sustenten en criterios objetivos y transparentes, tales como la capacidad y la aptitud para prestar un servicio e) no constituyan una restricción encubierta a la prestación transfronteriza de un servicio.

⁵ Evidentemente, este retiro nunca será total. Como se ha visto, la estrategia ha sido la de concentrar los recursos en ciertas instituciones y en aquellas áreas de las restantes que ofrezcan la garantía de un uso más eficiente de los recursos.

⁶ Se pretende que paulatinamente este examen se vaya estableciendo como obligatorio en un creciente número de regiones del país.

⁷ En 1992 en el seno de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), se planteaba crear un Examen Único Nacional para el ingreso a todas las instituciones de Educación Superior del país. A pesar de que ya no se insiste en este plan, el proyecto no ha sido definitivamente descartado.

⁸ Según acuerdo de la XXV Asamblea Ordinaria de la ANUIES, Nov. 1997.

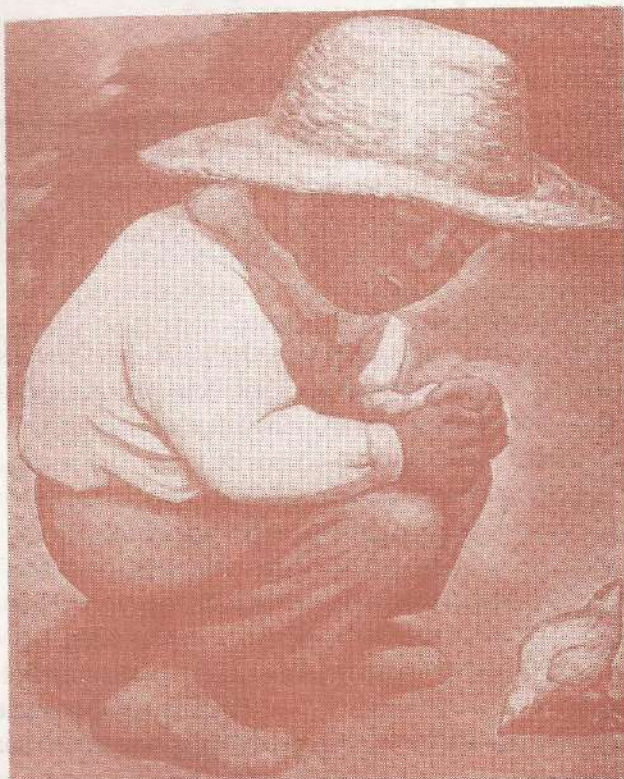
⁹ Todos los exámenes del Ceneval se basan en la opción múltiple, un mecanismo de evaluación que es apropiado para evaluar cuestiones muy puntuales como información precisa o resultado de operaciones matemáticas, pero que es completamente inadecuado para decidir si alguien debe tener o no acceso a la educación superior o si puede considerarse como listo para integrarse al mercado de trabajo como profesional de calidad. Ciento veinte preguntas de opción múltiple para el ingreso a la Universidad o doscientas en el caso del EGEL son evidentemente insuficientes. El Ceneval, por otro lado, es "un organismo privado" integrado por un grupo de socios que incluye funcionarios públicos de la (SEP), instituciones públicas y entidades privadas (universidades particulares, asociaciones gremiales). En sus diversos comités para la elaboración de exámenes participa la iniciativa privada (Ver Acerca del Ceneval y los Exámenes Generales para el Egreso de la Licenciatura, Ceneval-ANUIES, 1999, Pág. 11 y ss.)

En la economía, en la cultura y sobre todo en la educación, es necesario y posible rescatar la tesis fundamental de que la mejor manera de acceder a esta nueva etapa es reforzando la identidad y soberanía nacionales, la identidad de cada región, proveer de educación pública de alta calidad a un número creciente de jóvenes y niños, fortalecer la educación pública y la cultura nacional

número creciente de jóvenes puedan realizar su formación profesional a partir de las necesidades del país, incluyendo las de una economía que no es sólo el sector considerado moderno. Resulta económicamente más eficiente preparar bien sólo a un número reducido, con alta calidad y competitividad internacional.

El surgimiento del Ceneval

La tendencia a no incrementar el gasto en educación superior pública y lo firmado en el TLC explican en parte la creación del Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (Ceneval). Im-



los futuros profesionistas para su ingreso al mercado de trabajo (de allí su nombre original de Examen General de Calidad Profesional) y porque es un procedimiento que se cumple en sólo un fin de semana, ciertamente facilita las cosas para el libre tránsito de servicios profesionales hacia México. Tal como lo establece el Tratado.¹⁰

Los efectos previsibles que tendrá esta estructura de evaluación en la competencia por el mercado laboral de las profesiones son suficientes para crear ya hoy preocupación y para hacer surgir protestas y hasta rechazo por parte de estudiantes y académicos. No sólo el Ceneval y sus exámenes son hoy parte importante del conflicto en la UNAM, también han sido objeto de discusión y rechazo en instituciones como la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México.¹¹ Pero también ha sido objeto de fuertes protestas entre los que buscan el acceso a la educación media superior y superior y es previsible que entre el magisterio se convier-

ta en un álgido punto a discusión cuando próximamente se comience a aplicar a los egresados de las licenciaturas en educación y normales o, como se rumora, para la Carrera Magisterial. Es un examen que además de que plantea la discutible pretensión de poder distinguir a un alumno o a un profesional bueno de uno mediocre en un fin de semana, en el fondo viene a sustituir la labor y evaluación de los propios maestros, plantea un temario nacional único (en el caso de las carreras profesionales) y ha demostrado una fuerte tendencia a discriminar a los de menores recursos y a las mujeres.

Hacia un planteamiento distinto

Por sólo estas cuestiones resulta necesario plantear de manera distinta el ingreso al proceso de globalización. En la economía, en la cultura y sobre todo en la educación, es necesario y posible rescatar la tesis fundamental de que la mejor manera de acceder a

esta nueva etapa es reforzando la identidad y soberanía nacionales, la identidad de cada región, proveer de educación pública de alta calidad a un número creciente de jóvenes y niños, fortalecer la educación pública y la cultura nacional. Junto con el estrechamiento de lazos con otros países y la formación de bloques en defensa de principios de civilización que se opongan a la globalización salvaje los países en igual condición (los latinoamericanos, por ejemplo) podemos plantear nuevos acuerdos y pactos a nivel global que rescaten lo mejor de educación y humanidad que en cada país ha sido posible crear. En eso México tiene mucho en qué contribuir. La otra opción es aceptar la globalización como un mecanismo de subordinación a las grandes potencias y al reinado mundial de las grandes corporaciones.

¹⁰ Debe aclararse que además de un examen, el TLC establece (Anexo 1210.5) otros requisitos para el otorgamiento de una licencia (idioma, ética, conocimiento local, etc.). También debe decirse que es cierto que formalmente el TLC abre la puerta para que profesionales de México vayan a EUA y Canadá, pero que es improbable que eso ocurra en un flujo significativo. Lo más probable es que sea al revés no sólo por la abundancia de profesionales en esos países, sino por el hecho de mientras el gobierno mexicano impulsa una mayor apertura, las autoridades educativas de esos países no han dado pasos significativos en esa dirección y no parecen dispuestas a cambiar sus propios (y muy engorrosos) procedimientos de certificación de profesionales para abrir la puerta a extranjeros.

¹¹ En la UAM la decisión de no aceptar los exámenes del Ceneval se tomó en Dic. 1998. Otras instituciones, por no enfrentar a la SEP, han ido dando largas a la recomendación de volver obligatorios estos instrumentos de evaluación.

GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN

Raúl Arias Lovillo

Profesor de Tiempo Completo de la Facultad de Economía de la Universidad Veracruzana

A bordar las relaciones entre educación y globalización en unas cuantas líneas es una tarea prácticamente imposible. Por ello, nuestro objetivo consiste únicamente en destacar algunas evidencias —teóricas y empíricas, en el campo de la economía— de cómo algunas reformas en el sistema educativo pueden constituirse en un apoyo importante para una sociedad, de tal manera que su inserción en el proceso de globalización sea menos desfavorable.

Empecemos por caracterizar brevemente el fenómeno de la globalización. Desde hace un par de décadas es indudable que la economía internacional se ha transformado sustancialmente. La velocidad con que se transmite actualmente la información, la localización multinacional de las empresas, la existencia de mercados financieros interconectados, la consolidación de bloques económicos y el crecimiento del comercio internacional ha recibido el nombre globalización.

La globalización no es un fenómeno novedoso, para muchos analistas es un proceso consustancial a la expansión del capitalismo desde finales del siglo XIX. Pero la actual globalización se refiere más que nada a un sistema de producción integrado mundialmente que tiene sus raíces en las siguientes condiciones: la homogeneización de los mercados, la reducción de los costos de transportación y de las comunicaciones, la eliminación o reducción de las barreras arancelarias y el aumento en la presión competitiva por parte de los nuevos y viejos competidores dentro del mercado.

Una de las características del proce-

so de globalización más evidentes es que no promueve beneficios netos a todos los países del orbe. Del total de la población mundial, casi el 67 por ciento no tiene capacidad para participar —como comprador o vendedor— en este mundo supuestamente globalizado. Sólo un pequeño grupo de las corporaciones transnacionales despliega su dominio global, que se concentra en apenas 300 empresas industriales de un total de 35,000 existentes en el mundo, pero controlan el 25 por ciento de los activos productivos corporativos totales.

En los años setenta las multinacionales tenían prácticamente dos nacionali-

Del total de la población mundial, casi el 67 % no tiene capacidad para participar como comprador o vendedor en este mundo supuestamente globalizado

dades, más del 50 por ciento eran norteamericanas o inglesas, hoy en el mismo 50 por ciento se encuentran empresas estadounidenses, japonesas, alemanas y suizas. Pero aunque es evidente el surgimiento de la presencia de empresas de Japón y Alemania las estadísticas pueden ocultar varios fenómenos, ahora todas las empresas multinacionales manufactureras producen en diversos países y ensamblan en un lugar. En el caso de IBM 60 por ciento de sus ventas totales se efectúan fuera de Estados Unidos, Nestlé vende fuera de Suiza 98 por ciento, Matsushita Electric 40 por ciento, si no fuera porque el centro de decisión sigue estando en sus países de origen no podríamos asegurar a ciencia cierta a que país pertenece la em-

presa.

La producción también es multinacional. Tomemos el ejemplo de un automóvil Toyota Corolla: las defensas y los faros de luz son fabricados en Tailandia y Malasia, los paneles del piso en Filipinas, el sistema de control digital en Japón, las partes son ensambladas en las plantas de Toyota en el Sudeste Asiático, Estados Unidos o Japón, y luego comercializadas a escala mundial por Mitsui.

En la rama de computadoras no se puede decir claramente si una IBM es norteamericana, el armazón se fabrica en Malasia, los *chips* en Taiwan, las pantallas de cristal líquido en Japón. Además, las principales empresas japonesas tienen plantas de producción en Estados Unidos, Europa y Asia, pero al mismo tiempo —a pesar de todos los reclamos de que Japón es una economía cerrada— compiten exitosamente en Japón empresas como IBM, Texas Instruments, NCR, Fuji, Xerox, Mercedes Benz, Siemens.

¿Qué pasa con el empleo en esta fase de la economía globalizada? Un Informe del Departamento de Trabajo de Estados Unidos muestra las industrias que añadirán más empleo a la economía hasta el año 2005, en orden de mayor a menor se mencionan: cuidados residenciales, computación, servicios de salud, administración, trabajos sanitarios, bibliotecas, agencias de viajes, servicios sociales, estudios legales. Entre las industrias que tenderán a desaparecer se encuentran: ensambladores de equipos electrónicos, operadores de máquinas textiles, operadores de centrales telefónicas. Entre los empleos más demandados se encuentran:

analistas de sistemas, terapeutas, analistas de investigación de operaciones, sicólogos, programadores de computadoras, analistas administrativos, publicistas, relacionistas públicos.

Los empleos mejor pagados y más seguros son los que generan mayor productividad, los que añaden mayor valor, esos puestos requieren de gran preparación, conocimiento de idiomas, experiencia de realidades extranjeras y sólida formación universitaria. Los que ensamblan o realizan un trabajo repetitivo sufren la amenaza del despido o la disminución de puestos en el mercado laboral.

La tendencia al desempleo permanente, o crecimiento sin empleo, es una de las características de las economías en las últimas décadas. Comparando cifras de 1970 y 1990, en Estados Unidos y Japón menor fuerza de trabajo en el sector manufacturero produce mayor porcentaje del producto nacional, en Europa la situación va en retroceso, menor número de trabajadores en la manufactura produce menor porcentaje del producto. En Japón, orgulloso de desempleo promedio de 2 por ciento durante muchos años, la tasa de desocupación ha aumentado a 3 por ciento, en Estados Unidos a 7 por ciento y en Europa Occidental la tasa asciende a 11 por ciento.

Al mismo tiempo que aumenta el desempleo, las diferencias salariales se amplían. Las explicaciones para estos fenómenos son la existencia de salarios mínimos en Estados Unidos, o las cargas sociales en Europa. Pero es evidente que el factor más importante es el cambio en la forma de producir, por ejemplo el creciente uso de computadoras para las industrias en general aumenta la demanda de personal altamente capacitado y reduce la demanda de obreros convencionales.

Esta situación ha sido analizada por es-

pecialistas, quienes no sólo señalan que está desapareciendo el proletariado como clase sino que la sociedad ha evolucionado de capitalista a post-capitalista, es decir a una sociedad del conocimiento. Con acierto se describe la situación de Japón, donde no existe realmente una preocupación por la pérdida de empleos en las fábricas, casi todos los jóvenes obtienen un grado superior y son demasiado preparados para ser obreros. Japón traslada sus plantas de productos manufacturados al Asia o Estados Unidos, mientras se concentra en producir bienes de alto valor agregado. Aunque en todos los países -y en el caso de Estados Unidos en especial- se requiere de una base industrial, la disponibilidad de trabajadores del mundo subdesarrollados es casi ilimitada y puede transferirse producción a esta zona.

Por otro lado, es importante subrayar las importantes aportaciones teóricas relacionadas con el crecimiento económico y con el comercio internacional que se han venido desarrollando en los últimos años, que sirven de base para fundamentar una nueva estrategia de crecimiento económico, no sólo para los países desarrollados sino también para los países subdesarrollados. Las nuevas teorías pretenden incorporar dentro de los modelos de crecimiento un proceso que endógenamente determine el progreso tecnológico, es decir, pretenden determinar las fuerzas económicas fundamentales que generan el progreso técnico¹.

En principio, se afirma que los cambios en el progreso técnico a lo largo del tiempo y entre los países, se deben a las variaciones en los incentivos del mercado para la innovación, es decir, los incentivos individuales y el mercado son factores explicativos importantes del progreso técnico. Pero también se muestra que sin intervención pública el resultado del mercado puede no ser óptimo. Esto es particularmente cierto para

los países subdesarrollados que tienen que crear las condiciones sociales y materiales para apoyar al mercado en el desarrollo del «sector que produce ideas»².

Así también, la teoría del crecimiento endógeno ha seguido los desarrollos iniciados por ciertos autores en el campo del comercio internacional, principalmente para apoyar la tesis de que el cambio tecnológico es determinante para favorecer el patrón de comercio exterior de los países, es decir, para crear las denominadas «ventajas competitivas». Efectivamente, la idea básica de la nueva teoría del comercio internacional es que el patrón del comercio de los países se determina, fundamentalmente, por la especialización debida a las economías de escala³.

¿Cuál es la evidencia empírica de estas nuevas teorías? Brander (1992)⁴, utilizando los datos de Mark 5 de la Penn World Table (PWT 5) de 138 países que contiene series de producción real y otros indicadores económicos que son útiles para hacer comparaciones significativas intertemporales y entre países, observa los siguientes hechos:

En primer lugar, un grupo de países que comprende Taiwán, Hong Kong, Corea del Sur, Japón y Singapur, han alcanzado durante los últimos 30 años tasas de crecimiento de producción e ingreso per cápita notables e históricamente sin precedentes. Entre 1960 y 1988 los niveles de vida en estos países se han incrementado por factores de 5 o 6. En este sentido, afirma Brander que no sería exagerado sostener que en algunos de estos países el nivel de vida de una persona corriente ha cambiado más en las últimas tres décadas que en los 300 años anteriores. También lo expresa en los siguientes términos: «una revolución que tardó un siglo en Europa está tardando ahora sólo treinta años en las economías de mercado del este asiático».

En la mayoría de los modelos de «cre-

Los empleos mejor pagados y más seguros son los que generan mayor productividad, los que añaden mayor valor, esos puestos requieren de gran preparación, conocimiento de idiomas, experiencia de realidades extranjeras y sólida formación universitaria

cimiento económico endógeno» el *capital humano* juega un papel importante en la explicación del progreso tecnológico. Por ejemplo, en Romer⁵ el capital humano es el factor clave en el sector de investigación, que es el que genera los productos o ideas nuevas, que son la base del progreso tecnológico. Así, los países con mayores acervos iniciales de capital humano experimentan una tasa más rápida de introducción de nuevos bienes y, debido a ello, tienden a crecer más rápidamente. En el mismo sentido, Barro⁶, utilizando las recientes teorías de crecimiento económico como guía y los datos para 98 países en el periodo 1960-1985, concluye que la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita real ha sido directamente proporcional al nivel de capital humano inicial (calculado sobre la base de las tasas de escolarización de 1960) e inversamente proporcional al nivel inicial (1960) del PIB per cápita real. Por lo tanto, los países subdesarrollados tienden a alcanzar el nivel de los países desarrollados si los primeros tienen un alto capital humano por persona (con relación a su nivel de PIB per cápita), pero no de otro modo.

Sin embargo, no es sino hasta la reciente publicación de Kremer⁷ que encontramos un serio esfuerzo por explicar el crecimiento económico endogenizando el factor de la calidad a partir del capital humano.

Kremer construye un modelo de desarrollo económico basado en la calidad. Propone una *función de producción O-ring* en la cual la calidad de trabajo no puede ser sustituida por la cantidad del mismo factor productivo. Esta función de producción exhibe rendimientos crecientes para la capacitación de la fuerza de trabajo tomada como un todo, demostrándose que los salarios y la producción crecerán sustancialmente de acuerdo con la capacitación. En estas condiciones, pequeñas diferencias en la capacitación del trabajador conducen a grandes diferencias en los salarios y en el producto. Resumamos brevemente algunos de las conclusiones más destacadas del autor.

En primer lugar, las enormes diferencias en los ingresos internacionales entre países desarrollados y subdesarrollados no pue-

den explicarse exclusivamente por diferencias en el capital físico. Con anterioridad, Lucas⁸ había señalado que la calidad del trabajador podría ser otra fuente potencial de diferencias en los niveles de ingreso. Pero en su trabajo, Kremer postula que -basándose en estudios microeconómicos que encuentran diferencias enormes en la productividad del trabajo entre países- una función O-Ring provee un mecanismo a través del cual pequeñas diferencias en la capacitación del trabajador crea grandes diferencias en la productividad y en los salarios. Además, los trabajadores con capacitación superior utilizan más capital físico y, de esta manera, contribuye a responder a la pregunta de Lucas respecto al ¿por qué el capital no fluye de los países ricos hacia los pobres?

Las nuevas teorías pretenden incorporar dentro de los modelos de crecimiento un proceso que endógenamente determine el proceso tecnológico, es decir, pretenden determinar las fuerzas económicas fundamentales que generan el progreso técnico

En segundo lugar, las funciones de producción O-ring pueden explicar que las diferencias sistemáticas en la calidad del producto, asociados con diferencias en la capacitación de los trabajadores, representan una justificación más plausible de la capacidad competitiva de la empresa en un determinado mercado.

En tercer lugar, Kremer demuestra que existe una correlación positiva entre los salarios de los trabajadores en diferentes ocupaciones dentro de las empresas, así como también muestra que la empresa necesita trabajadores cuya capacitación sea equivalente a la de los otros trabajadores ya contratados.

En síntesis, este conjunto de hechos destaca la importancia de la calidad y la capacitación tanto en el crecimiento económico como en la distribución del ingreso. No obstante, desde mi punto de vista, lo más destacable es la endogénesis del fenómeno

de la calidad del trabajo. Efectivamente, Kremer endogeniza la capacitación del trabajador como producto de la inversión en capital humano. Su preocupación se centra en los incentivos para la acumulación del capital humano cuando los trabajadores no encuentran en el mercado las condiciones para elegir el nivel socialmente óptimo de capacitación.

Desde esta perspectiva, dada la enorme debilidad del *mercado educativo y de la capacitación* en países como el nuestro, Kremer propone una estrategia de complementariedad suficientemente fuerte, basada en políticas públicas en el sector educativo, que apuntalen la construcción de condiciones endógenas para elevar los niveles de calidad frente a los países competidores.

Estamos, pues, frente a propuesta de complementariedad estratégica que está muy lejos de las políticas neoliberales.

En síntesis, el proceso de globalización ha impuesto una nueva lógica a las relaciones entre los países del orbe y México no puede ser ajeno a este proceso. Uno de los ejes básicos del proceso de globalización ha sido, sin duda, la llamada «Tercera Revolución Industrial». Las nuevas tecnologías de punta con avances en microelectrónica, robótica, telemática, biotecnología y la creación de nuevos materiales hacen posible la flexibilidad de los procesos productivos, resultando más dinámicos y cambiantes, con elevados niveles de adaptabilidad a las variaciones tanto tecnológicas como laborales y de mercado. Por ello, el conocimiento es la característica fundamental de la competitividad que se establece entre los países de la economía internacional de nuestros días.

...lo verdaderamente destacable del actual contexto internacional es subrayar que la sociedad mexicana debe asumir como un hecho que su futuro está y estará condicionado por las innovaciones tecnológicas y por su papel en la economía mundial como economía exportadora

En este sentido, lo verdaderamente destacable del actual contexto internacional es subrayar que la sociedad mexicana debe asumir como un hecho que su futuro está y estará condicionado por las innovaciones tecnológicas y por su papel en la economía mundial como economía exportadora. México deberá impulsar y consolidar un proyecto exportador, sobre la base de innovaciones tecnológicas en los procesos de producción y en las cadenas productivas, para aspirar a reducir los desequilibrios estructurales heredados de su modelo de industrialización anterior. Nuestro país no puede soportar un crecimiento sostenido sobre la base de un reducido número de empresas, como lo ha hecho hasta el momento. Es urgente que amplie su plataforma productiva integrando a una mayor cantidad de empresas sobre la base del cambio tecnológico.

A alcanzar este objetivo no es fácil, ni tampoco se puede lograr de la noche a la mañana. Sin embargo, es evidente que el sistema educativo mexicano puede contribuir de manera importante a obtener el mencionado propósito.

En principio, tenemos que reconocer que hace una falta una transformación radical (en el sentido de ir a la raíz de los problemas) de todo el sistema educativo mexicano. Personalmente no tengo una respuesta para solucionar tantos y tantos problemas que hemos arraigado a través de muchos años. Pero es evidente que no podemos seguir como estamos. Es impostergable un cambio desde los niveles de la educación básica hasta los niveles más elevados de la creación de una ciencia y una tecnología propias. Se requiere imaginación y voluntad política para impulsar un cambio radical. La solución no está únicamente en elevar los

montos de inversión pública destinados a la educación en México, porque honestamente me parece que significaría prácticamente echar el dinero al cesto de la basura.

Estoy completamente de acuerdo en la necesidad de elevar las percepciones salariales de todos los docentes e investigadores del país, pero me parece también justo que los mismos recobren el control académico de todo el proceso educativo a través de darse a sí mismos mecanismos de evaluación de su propio desempeño. Se debe eliminar de una vez por todas la cultura de la simulación que tanto daño ha provocado, así como la excesiva burocratización del sistema educativo que desde siempre hemos padecido.

Sirvan, pues, las líneas anteriores para provocar una reflexión entre todos los lectores de esta revista sobre los más importantes retos que enfrenta la transformación del sistema educativo mexicano de cara al futuro. Con este propósito en mente, sin ser una lista exhaustiva, algunos de ellos:

Cada año ingresan aproximadamente un millón y medio de jóvenes al mercado laboral mexicano. Tenemos que tener la capacidad de educarlos y capacitarlos para un empleo.

En la actualidad no existe mejor instrumento de política pública para distribuir el ingreso que la educación: se distribuyen activos nuevos sin afectar títulos de propiedad. En consecuencia, debe fortalecerse la educación pública y su defensa pasa necesariamente por elevar sus niveles de calidad.

En una etapa de rápidos cambios tecnológicos, como la que se vive actualmente, es urgente transformar los métodos tradicionales de enseñanza-aprendizaje, dotando al mismo tiempo a los espacios educativos de

una moderna infraestructura académica.

La ampliación de la cobertura educativa debe proponerse eliminar por completo el analfabetismo, al mismo tiempo que es impostergable diversificar las alternativas de educación y capacitación para los jóvenes.

El compromiso de la ciencia y tecnología mexicana es el contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los mexicanos, así como lograr la preservación de nuestros recursos para las futuras generaciones.

NOTAS:

¹Cfr. Romer, P.M.: «Increasing returns and long-run growth» *Journal of Political Economy* 94, 1986 y «Endogenous technological change» *Journal of Political Economy* 98, 1990. Grossman y Helpman: «Innovation and growth in the global economy», MIT Press, 1991.

²Cfr. Brander, J.: «Comparative economic growth: evidence and interpretation», *Canadian Journal of Economics*, 1992.

³Cfr. Helpman y Krugman: «Market structure and foreign trade: increasing returns, imperfect competition, and the international economy», MIT Press, Cambridge, 1985.

⁴Cfr. Brander, J., op. cit.

⁵Cfr. Romer, 1990, op. cit.

⁶Cfr. Barro, J. R.: «Economic growth in a cross section of countries», *Quarterly Journal of Economics*, 1991.

⁷Kremer, Michael (1993) «The O-Ring Theory of Economic Development», *Quarterly Journal of Economics*, Agosto, 551-575.

⁸Lucas, Robert (1990) «Why doesn't capital flow from rich to poor countries?», *American Economic Review*, vol. 80, no. 2, 92-96.

LOS IMPACTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO

Ricardo Corzo Ramírez

*Director del Área Académica de Humanidades
Universidad Veracruzana*

La globalización como proceso que condiciona y promueve cambios en todas y cada una de las estructuras, organismos e instituciones que configuran el sistema economía mundo, como lo define E. Wallestein está impactando de manera significativa la misión, visión, objetivos y la organización académico-administrativa de las universidades tanto públicas como privadas en cualquier espacio donde se ubiquen.

La educación superior en México desde hace algunas décadas redefine los alcances de su crecimiento, las formas organizativas para optimizar sus servicios educativos y la articulación necesaria entre las propias instituciones para enfrentar los retos del crecimiento demográfico y la desigualdad económica y política de un país que se caracteriza por crisis recurrentes y en transición democrática.

En este sentido es de tenerse en cuenta que las instituciones de educación superior en México pasaron de tener una matrícula de 270 000 estudiantes en 1970 a 1 800 000 aproximadamente en el año 2000. Destacando que de 1995 a la fecha, el crecimiento fue de 27%, a decir del Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica. Aún así, la cobertura de la educación superior con relación a la población demandante es baja si se le compara con otras latitudes.

En México por cada 100 000 habi-

tantes sólo se matriculan en las instituciones de educación superior 1500; en Canadá, 6900 y en Estados Unidos, 5500 estudiantes. La problemática cuantitativa y cualitativa de quienes no logran ingresar a las dependencias educativas resulta, por demás preocupante, para todas y cada una de las instancias que diseñan y toman las decisiones en cuanto al crecimiento del sistema y subsistemas de educación superior.

Paralelamente a la necesidad de incrementar la oferta educativa, el sistema

institutos tecnológicos del país. Un ejemplo es el caso de la Universidad Veracruzana.

La mejora de la eficiencia y la calidad de la educación superior está sustentada en la profesionalización y actualización de los profesores, basada en criterios y parámetros nacionales, de manera tal que repercutan en un incremento de la eficiencia terminal. Es decir, volver a la noción de que la misión central de las universidades es educar a sus estudiantes, a decir de D. Reséndiz Núñez, todo

La mejora de la eficiencia y la calidad de la educación superior está sustentada en la profesionalización y actualización de los profesores, basada en criterios y parámetros nacionales, de manera tal que repercutan en un incremento de la eficiencia terminal

lo demás que en ellas se haga debe ser medio para este fin y reforzar los servicios de apoyo al aprendizaje y al aprovechamiento académico de los estudiantes (acceso a las asesorías y tutorías de los académicos de carrera, así como a bibliotecas, laboratorios, centros de cómputo y de auto-acceso).

de educación superior en años recientes, emprendió tareas para mejorar sus funciones sustantivas: la docencia, la investigación, la difusión y la extensión de los servicios. Los ejercicios propios de evaluación y los lineamientos establecidos por los organismos nacionales e internacionales han permitido que se asuman como prioritarios para la consolidación y proyección de las instituciones los propósitos de mejora de la eficiencia y la calidad, y la diversificación de los servicios educativos. A ello responden la planeación y las reformas consecutivas que han emprendido la mayoría de universidades e

Aún así, como admite la propia Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, actualmente sólo hay un empleo por cada tres egresados de nivel superior. Problemática que escapa a las instituciones de educación superior y demuestra la recesión del mercado ocupacional.

De ahí, los esfuerzos por acrecentar la diversidad de programas de educación superior, cuidando que éstos sean pertinentes para la reorganización laboral y reconversión productiva de las regiones y del país, de conformidad con las tendencias globalizadoras de los bloques

Si bien dentro del sistema de educación superior del país como del extranjero las asimetrías y diferencias son de diversa magnitud, la globalización ha puesto a la orden del día la cooperación y/o internacionalización de las instituciones de educación superior; simultáneamente al arraigo y compromiso obligado de ellas, mediante la vinculación con sus entornos específicos

comerciales y de intercambio cultural.

Estos propósitos convertidos en programas y planes han provocado diversas reacciones dentro y fuera de las instituciones. Es necesario reconocer, como lo advierte O. Ochoa Contreras, que éstas conviven entre la tradición y la innovación.

La tradición, en sí, no es un obstáculo para los procesos de cambio a que obliga la globalización, al contrario puede fortalecer a las universidades en su prestigio e identidad y servir de referente en su prospectiva para mejorar los servicios educativos; pero, si al amparo de la tradición prevalecen usos, costumbres e intereses creados; la recomposición laboral y la reorganización académico-administrativa limitan y desaceleran los procesos de cambio en instituciones tradicionalmente corporativas.

Además, las innovaciones por sí mismas, no necesariamente conducen a la mejora de la calidad y eficiencia de los

servicios educativos; ni a la generación y aplicación de conocimiento, e impactan en los sectores social, público y privado; si las innovaciones no están acompañadas de compromisos explícitos para con la problemática que manifiesta el entorno social, económico, político y cultural al cual se adscriben las instituciones de educación superior.

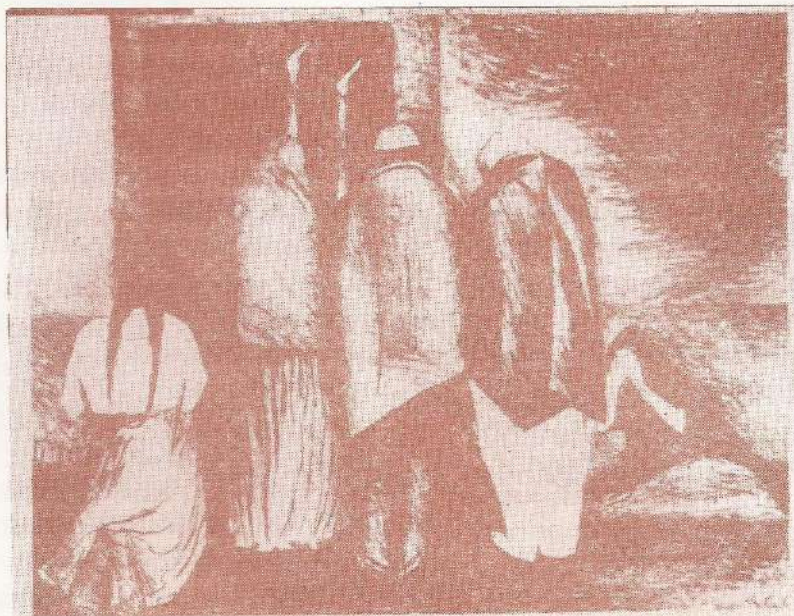
La misión de las universidades, en particular de las públicas, ha sido puesta en entredicho por propios y extraños en fechas recientes. El hecho de que los procesos de globalización conlleven a la privatización y flexibilización de la economía y a que el Estado de bienestar reduzca sus ámbitos de intervención y apoyo, provoca temores entre diversas comunidades universitarias, tal es el caso de la UNAM.

Por esto último, en reiteradas ocasiones se ha tenido que demandar e incluso, llegar a situaciones extremas, para garantizar el derecho a la educación gra-

tuita y se reconozca la vialidad y pertinencia de las instituciones públicas; enfatizando que siguen siendo, las universidades, las tecnológicas y las normales en México, instituciones fundamentales para formar el capital humano calificado y requerido en un mundo interdependiente tanto por la ciencia, la tecnología y la cultura, sin el cual no habría proyectos de desarrollo y soberanía nacional.

Si bien, dentro del sistema de educación superior del país como del extranjero las asimetrías y diferencias son de diversa magnitud, la globalización ha puesto a la orden del día la cooperación y/o internacionalización de las instituciones de educación superior; simultáneamente al arraigo y compromiso obligado de ellas, mediante la vinculación, con sus entornos específicos.

A ello responden los reagrupamientos, los consorcios, las alianzas y las redes que buscan incrementar la movilidad estudiantil y docente, la realización de proyectos de estudio e investigación conjuntos para optimizar y responder de mejor manera a problemáticas comunes: el deterioro del medio ambiente y los riesgos naturales; la pobreza extrema y la desigualdad; la migración y la intolerancia; la inseguridad colectiva y los nuevos fundamentalismos que acosan a la libertad y a la participación armoniosa de una población mundial en los umbrales del Siglo XXI, y a la ingobernabilidad y conflictos focalizados que alteran la paz social y violan los derechos humanos. Estos propósitos y problemáticas comunes que comparten las comunidades universitarias son ejemplos de su pertinencia y reiteran la definición de su ser y deber ser universales.



LA MUNDIALIZACIÓN Y LA ENSEÑANZA

Guillermo Almeyra

*Profesor-investigador
en la UAM-Xochimilco*

La tendencia a la privatización se impone también en el campo de la enseñanza y afecta a la educación pública. El espíritu del neoliberalismo, en efecto, consiste en convertir en servicio --pagado-- lo que más de un siglo de luchas ha consolidado como derecho: la enseñanza pública, laica y gratuita que el Estado debe asegurar a todos los futuros ciudadanos, sin distinción de clases o etnias. El Banco Mundial, por ejemplo, recomienda reducir las universidades públicas y enseñar en ellas técnicas que puedan ser utilizadas por las empresas, así como ligar los centros de enseñanza con las necesidades de las mismas. Eso, en lo que respecta a la privatización de la enseñanza. Por su parte, la Iglesia católica, en los países donde es mayoría, ha emprendido una fuerte ofensiva para conseguir que el estado le abra las puertas de las aulas y le financie su propaganda ideológica. Por supuesto, eso no tiene nada que ver con la enseñanza de la historia de las religiones, pues el Vaticano y sus representantes ni piensan en dar nociones sobre lo que el Islam, o el judaísmo, la Ortodoxia, el Protestantismo o el Budismo: sólo pretenden que los fieles de esas religiones, más los agnósticos y los ateos y muchos otros más, paguen con sus impuestos la difusión del catolicismo, como ha sucedido

en Italia, donde el gobierno destina la mitad de los fondos para la enseñanza a las escuelas religiosas (léase católica) y como quieren que suceda en España o en México. Eso va en cuanto a los contenidos de la enseñanza.

En una palabra, estamos frente a un ataque contra lo que fue la Universidad desde hace casi un milenio (un centro crítico frente al poder de la Iglesia y del Estado, un centro de elaboración independiente de cien-

El neoliberalismo es represivo y confesional y no se da como objetivo crear ciudadanos libres con espíritu crítico sino simplemente técnicos, esclavos con algunas capacidades

cia y del pensamiento) y estamos también ante una ofensiva contra las conquistas históricas del mismo liberalismo (la separación de la Iglesia del estado, la libertad de cátedra, el libre pensamiento). El neoliberalismo es represivo y confesional y no se da como objetivo crear ciudadanos libres con espíritu crítico sino simplemente técnicos, esclavos con algunas capacidades.

Antaño el capital necesitaba crecientes cantidades de trabajadores

para una producción de masa no calificada. Por lo tanto, requería que ellos supiesen leer y escribir y conociesen las cuatro operaciones para poder interpretar planos e instrucciones del mismo modo que necesitaba un sistema de asistencia sanitaria masiva para que esos trabajadores fuesen siempre productivos. Además, necesitaba una reserva constante de mano de obra que esperaba utilizar algún día ya que suponía que la demanda y el mercado eran ilimitados. Ahora, en cambio, la desocupación es estructural y crece sin cesar y el Estado se retira de la educación y de la asistencia sanitaria, que considera gastos y no inversiones destinadas a preparar el futuro porque se resigna a la crisis y sólo da fondos a las fuerzas represivas, ya que la «cuestión social» se ha tornado un

problema estrictamente policial. En Estados Unidos, o Inglaterra, por ejemplo, se construyen anualmente más cárceles (privadas, por supuesto) que escuelas.

Es cierto que la mundialización, bajo el impulso de las nuevas tecnologías en el campo de la información y de las comunicaciones, ofrece grandes posibilidades de enseñanza a distancia y de investigación e información. Pero ¿a quiénes? ¿Pueden utilizar Internet en las zonas rurales de África o de Asia? ¿Pueden

...la escuela debe mundializar la conciencia de sus alumnos, enseñándoles a oponer a esta mundialización actual guiada por el lucro y por el capital financiero otra guiada en cambio por las necesidades humanas y la ética

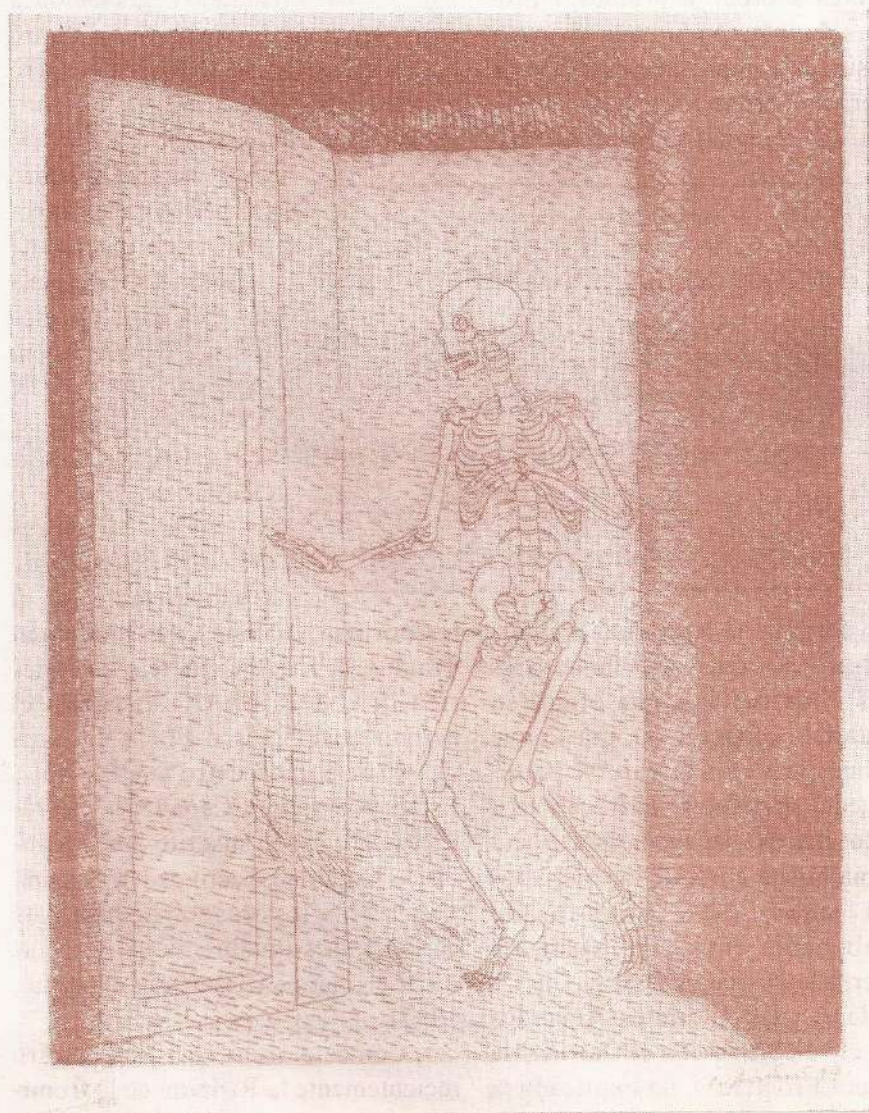
utilizarlo las decenas de millones de desocupados de la misma OCDE? Si aumenta la pobreza y con ella la miseria y el analfabetismo, directo o funcional, incluso teniendo a disposición nuevas tecnologías que amplían el espacio y acortan el tiempo ¿es posible dominarlas? Las tecnologías no dan conocimientos, sino datos, que deben ser interpretados a la luz de un conocimiento previo, que sólo puede dar la enseñanza for-

mal o la informal, si los hogares tienen cultura. El problema, entonces, no consiste sólo en ternerificarse con ordenadores e Internet las escuelas sino en preparar a los enseñantes con programas y contenidos culturales correspondientes a las necesidades del mundo actual y del país, en darles los salarios y medios materiales para una vida y una enseñanza decentes, en crear las condiciones, en el mundo rural, para que todos pue-

den comer dos veces por día, alimentarse bien para aprovechar bien la enseñanza, tener aulas dignas y adecuadas y caminos y transporte para llegar a ellas, servicios de todo tipo para no vivir enfermo o en la indigencia. O sea, todo lo contrario de lo que pregona y hace el neoliberalismo, que considera un despilfarro el papel asistencial del Estado y sostiene que todo lo que trabaje al mercado es negativo, de modo que sólo debería estudiar, o curarse, o vivir, el que pueda pagarse esos «lujos».

El neoliberalismo intenta que el Estado abandone o reduzca al mínimo sus papeles en la enseñanza y además la subordine a las necesidades de las empresas cuando, por el contrario, para defender lo que queda de la identidad y de la cultura nacionales, el Estado debería reforzar su acción en el campo de la educación, para que los ciudadanos fueran más conscientes (es decir, estuvieran mejor informados) y más productivos y competitivos en este mundo donde cada producto es cada vez más «cultural-intensivo».

Frente a este panorama, la escuela debe mundializar la conciencia de sus alumnos, enseñándoles a oponer a esta mundialización actual guiada por el lucro y por el capital financiero otra guiada en cambio por las necesidades humanas y la ética. Debe también preparar conciencia cívica y defender valores que permitan construir la sociedad desde abajo hacia arriba, construyendo la sociedad civil y la ciudadanía de modo de cambiar el Estado.



GLOBALIZACIÓN Y EJERCICIO PROFESIONAL: NOTAS PARA EL DISEÑO DE ESCENARIOS EN EL TERCER MILENIO

Sebastián Figueroa Rodríguez

Investigador de tiempo completo
Instituto de Psicología y Educación
Universidad Veracruzana

Un tema central en la agenda del Gobierno Mexicano es el relativo a los acuerdos comerciales, aspecto que se vincula con el intercambio de bienes y servicios. Dicha interrelación, cuyos orígenes trascienden los linderos de la historia contemporánea, tienen en la actualidad un marco más amplio y se encuentran mejor delimitados en el fenómeno de repercusión mundial conocido como globalización.

Mendoza (en Muñoz y Rodríguez, 1995), citado como las dinámicas de internacionalización y los procesos de integración en los ámbitos económico, social político y cultural de una sociedad. Se considera que su impacto se aprecia tanto en la economía como en el terreno de la ciencia, la tecnología y la cultura.

La globalización genera efectos de amplio espectro. América Latina y el Caribe, por citar un caso, han elaborado acuerdos, que se han traducido en el seguimiento de asuntos como el desempleo, la pobreza, la corrupción, la inseguridad y la demanda de una mayor y mejor democracia (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000). El Gobierno Mexicano efectúa el seguimiento de las líneas principales del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) que en el

contexto regional latinoamericano actual, se encuentra entre los grandes retos contemporáneos.

Durante la Reunión del Grupo de Río, celebrada en 1999 con México como ocupante de la secretaria Protempore, los ministros de los países firmantes acordaron promover programas de intercambio académico y profesional e impulsar proyectos de cooperación trilateral y hacia terceros países. De igual forma, reafirma-

inclusión de los nueve países insulares, como las Antillas Mayores (Cuba, República Dominicana y Haití) y el Caribe Anglófono: Jamaica, Trinidad y Tobago, Guya y Surinam. (SRE, 2000)

Más allá del Continente Americano, se han efectuado negociaciones formales para la suscripción de un Acuerdo de Libre Comercio entre México y la Unión Europea, las cuales iniciaron en noviembre de 1998.

Una vez finalizado, formará parte integrante del Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación, suscrito por México y la Comisión y el Consejo Europeos, en diciembre de 1997.

Quizá la expresión más conocida de la globalización en el

...identificar la misión contemporánea del papel de la Educación Superior en México, constituye un reto. En efecto, ¿debería atender a las necesidades sociales, por encima de la generación de conocimientos disciplinarios, perdiendo de este modo, la manera de avanzar en los procesos científicos?

territorio mexicano, sea la relativa al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, según el acrónimo en inglés, o TLCAN, en español) celebrado entre nuestro país, Estados Unidos y Canadá en 1994. Este acuerdo fue suscrito por los Jefes de Estado respectivos y ratificado a su vez por los órganos Legislativos de los países involucrados (Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, 1993).

Con este último país, se celebró recientemente la Reunión de la Comi-

ron su convicción de evaluar regularmente los retos que enfrentan los tres países y las ventajas que ofrece su voluntad de cooperación, por lo que se comprometieron a reunirse periódicamente en el futuro (SRE, 2000).

Los países Hispanoparlantes ocupan una buena parte de los incluidos hasta aquí. No obstante, la globalización entraña rebasar las fronteras tanto geográficas, como las del idioma y las culturales. Acuerdos como el celebrado con el Caribe, (la "Tercera Frontera"), ha implicado la

sión Mixta de Cooperación Educativa y Cultural México-Canadá, los días 3 y 4 de noviembre de 1998 en Ottawa, Canadá. El propósito de la reunión consistió en llevar a cabo una reflexión bilateral sobre las bases en las que deberán descansar en el futuro los principios de las relaciones educativas y culturales entre ambos países (SRE, 2000).

Dentro del panorama descrito, identificar la misión contemporánea del papel de la Educación Superior en México, constituye un reto. En efecto, ¿debería atender a las necesidades sociales, por encima de la generación de conocimientos disciplinarios, perdiendo de este modo, la manera de avanzar en los procesos científicos?

Otras interrogantes se suman a la anterior: ¿debería atender primordialmente a las necesidades del mercado laboral, a riesgo de crear profesionistas «desechables», cuya vigencia en el espacio de trabajo resulte efímera? ¿o debería privilegiarse la formación de un estudiante crítico, cuya principal preocupación fuera el perseguir los ideales de justicia social?

Al contestar afirmativamente cualquiera de estas cuestiones, se imponen diferentes cargas a la institución Universitaria. Cada nueva encomienda, genera responsabilidades en todos o en cualquiera de los elementos del sistema educativo. Resulta fácil entender por qué la Universidad contemporánea se encuentra en el umbral de lo que Kuhn (1986) llamó una etapa de revolución científica, en la ruptura de los paradigmas hasta ahora vigentes y por tanto, en la «vuelta a cero» que señala Tristá (1997). Esta circunstancia, impulsará la búsqueda de nuevos valores, actitudes y desde luego, métodos para acercarse al ideal de Institución educativa que se vislumbra.

Un escenario razonable para el tercer milenio, es el planteado por la

Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES) aplicable al Sistema de Educación Superior (SES) del país, formado por el conjunto de las Instituciones de este nivel educativo de las 32 entidades federativas.

El escenario o visión deseable del SES para el año 2020, se sustenta en ocho postulados orientadores. Estos son en sí, valores fundamentales de la educación superior, los cuales, no obstante ser permanentes en algún sentido, poseen contextualización geográfica e histórica. Las bases para la propuesta se encuentran en la legislación nacional, así como en los documentos normativos de las instituciones de educación superior Mexicanas y en la tradición universitaria internacional. (ANUIES, 2000).

Los postulados son los siguientes: a) Calidad e innovación; b) congruencia con su naturaleza académica; c) pertinencia en relación con las necesidades del país; d) equidad; e) humanismo; f) compromiso con la construcción de una sociedad mejor; g) autonomía responsable; h) estructuras de gobierno y operación ejemplares.

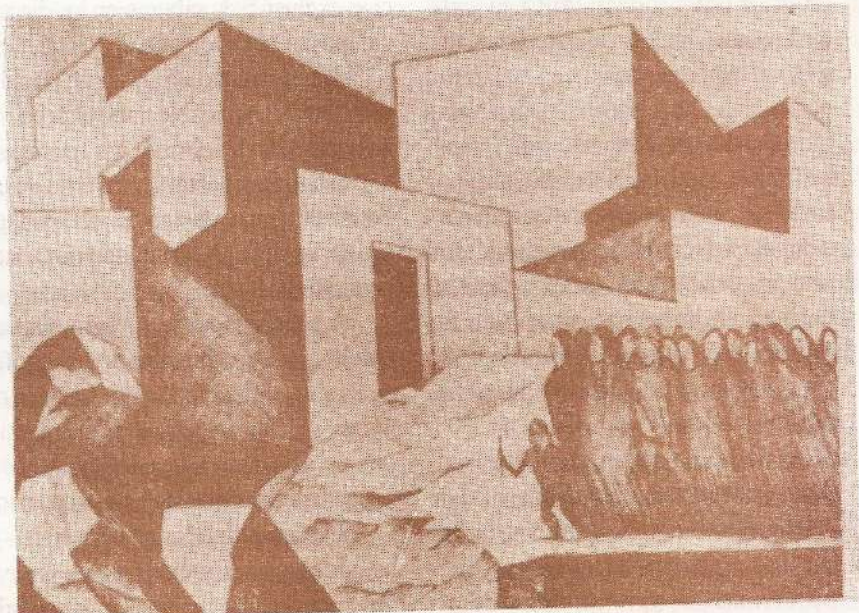
A su vez, la misión para el sistema de educación superior, al año

2020, establece que en este horizonte temporal, debido al compromiso efectivo del gobierno federal, los gobiernos de las entidades federativas y sus municipios, así como de los poderes legislativos la sociedad civil en su conjunto, las instituciones correspondientes de México integrarán un vigoroso sistema de educación superior.

Dicha estructura formará profesionales e investigadores de alto nivel, generará y aplicará conocimientos, extenderá y preservará la cultura. Las tareas atingentes al caso serán realizadas con calidad, pertinencia, equidad y cantidad equiparables con los estándares internacionales. La educación superior contribuirá de manera fundamental a que los mexicanos disfruten de paz y prosperidad en un marco de libertad, democracia, justicia y solidaridad. (ANUIES, 2000)

En específico, la transformación del SES, permitiría ciertos logros, de los cuales se destacan algunos de los que aparecen como más impactantes:

Interacción sostenida a nivel nacional e internacional, con existencia de mecanismos para el reconocimiento de créditos y programas. Esto se traduciría en la movilidad



Todo será mejor en el entorno globalizado de la educación Superior Mexicana. No obstante, será por demás si no se ha impregnado en programas, estudiantes y docentes, el espíritu del amor al estudio y el conocimiento, el respeto al entorno social y natural, la observancia de los derechos humanos, la educación para la democracia, la tolerancia y la paz.

de estudiantes y profesores.

· Ampliación de dimensiones y cobertura del SES, cambio del sistema tradicional, relativa ampliación en programas escolarizados y modalidades no presenciales. Esto implicaría nuevas formas de allegarse el conocimiento y la información, con apoyo de tecnología educativa de punta. Entre las opciones disponibles, se encontraría el contar con un sistema de Universidad Virtual eficiente y acciones de educación continua para la atención de necesidades de otros grupos.

· Las Instituciones de Educación Superior (IES) más consolidadas, alcanzarían estándares internacionales de calidad, con mecanismos eficientes de evaluación y aseguramiento.

· Empleo de modelos innovadores de enseñanza-aprendizaje, como recurso para lograr tanto la calidad como la pertinencia social. Ello implicaría una reforma curricular oportuna, programas más flexibles, de modo que los estudiantes pudiesen cursar asignaturas en instituciones alternativas a la de adscripción original, con una incorporación más activa al mercado laboral, pero también facilitando el regreso al mundo de lo académico, mediante la educación continua.

· Los modelos de enseñanza-aprendizaje enfatizarían el desarrollo de capacidades intelectuales y la habilidad para plantear y resolver problemas. El aprendizaje y domi-

nio de una lengua extranjera, resultaría condición importante para desarrollarse exitosamente.

· En concordancia, el cuerpo de profesores encargado de la realización de programas específicos, se habría consolidado como planta académica: los que forman investigadores, se ubicarían además en líneas definidas y consolidadas de generación o aplicación del conocimiento

Un escenario del tipo antes descrito, descansa fundamentalmente en cambios cruciales en el proceso enseñanza-aprendizaje, con respaldo de infraestructura y financiamiento oportuno. Si tal futuro fuese factible, se esperaría el surgimiento de un paradigma donde profesores, investigadores y estudiantes se comprometieran en torno a experiencias e intercambios dictados por los problemas del entorno, más que el énfasis en la adquisición exclusiva de saberes en los discentes, sin mayor intervención de los primeros.

La evaluación jugaría un papel preponderante. Aplicable tanto al proceso señalado, se extendería a los mecanismos que aseguren el establecimiento de la calidad educativa, en una concepción igualmente flexible, determinada por factores contextuales.

La acreditación de programas de formación, la certificación de los profesionales y la evaluación continua de la enseñanza y el aprendizaje en el espacio en que tienen lugar, son sólo algunos de los aspectos relevantes de este escenario.

De cumplirse, las consecuencias para la educación superior en el próximo milenio, serán graduales e irrevocables.

Se instaurará la cultura de la evaluación, no sin antes perder algunas batallas, debido a las resistencias de sus principales actores: estudiantes y profesores.

En un futuro próximo, sin embargo, se observará un interés en incremento en aspectos hasta ahora desdeñados.

Todo será mejor en el entorno globalizado de la educación Superior Mexicana. No obstante, será por demás si no se ha impregnado en programas, estudiantes y docentes, el espíritu del amor al estudio y el conocimiento, el respeto al entorno social y natural, la observancia de los derechos humanos, la educación para la democracia, la tolerancia y la paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

*Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES) (2000). *Visión del Sistema de Educación Superior al año 2020*. <http://www.anuies.mx/21/>.

*Mendoza, R. J., en Muñoz G. H. y Rodríguez, G. R. (1995) *Escenarios para la Universidad contemporánea*. México: UNAM

*Tristán, P. B. (1997, julio). "Nuevos paradigmas y cambio organizacional. El caso de las Instituciones Académicas" (Antología). Xalapa Ver.,

*Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI) (1993) *Tratado de Libre Comercio de América del Norte*. Texto oficial. México: Autor.

*Secretaría de Relaciones Exteriores (2000) <http://www.sre.gob.mx>

*Kuhn, T. S. (1986) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN NORMAL

(Pasado y presente de la formación docente en México)

Gilberto González C.

*Profesor de la Benemerita
Escuela Normal Veracruzana*

I.- La Formación Docente Ayer (Un poco de Historia)

Con su más remoto antecedente histórico fincado en el sistema de enseñanza mutua de la Compañía Lancasteriana (1822), la filosofía del normalismo mexicano hunde sus raíces, sin embargo, en el pensamiento liberal decimonónico, cuyos mejores frutos educativos habrían de aflorar en la etapa del porfiriato. Concretamente, fue en el segundo de los dos Congresos de Instrucción Pública (1890) a los que convocó el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, en donde se discutió por primera vez la política educativa que habría de seguirse en uno de los renglones que ya se perfilaban como estratégicamente más importantes del aún incipiente sistema educativo mexicano: la educación normal. Sin duda, con ello se daba un paso adelante en la consolidación del viejo sueño de poseer una educación pública de mayor calidad, capaz de brindarle al pueblo mexicano una conciencia más profunda de su cultura y de su nacionalidad.

En la medida que pasa de ser prácticamente un *agente libre* a insertarse en una reconocida *profesión de estado*, la figura del profesor de educación primaria cobró mayor importancia, pues de su proyección social dependía ahora, en buena proporción, el derrotero que en lo sucesivo habría de conocer el país. De tal modo, de ser actividad casi privada, la educación pasaría a ser predominantemente oficial: del municipio al Estado y

de éste a la federación. Con ello, los normalistas se revelan como un grupo profesional, diferenciado de los otros grupos de profesionistas, y con una influencia creciente en los asuntos educativos nacionales.

La difusión de las escuelas normales terminó por transformar la identidad profesional de los maestros de enseñanza primaria, basada sobre todo en la práctica docente, es decir, en el conocimiento previo de los contenidos de enseñanza, y en otro de tipo técnico, en el entendido que *maestros no son necesariamente los sabios*, sino los que saben cómo enseñar: bajo esta óptica, ser maestro, por lo tan-

...los docentes no se conciben más que en su papel de meros «operadores», relegados a una función cada vez más alienada y marginal, considerados un «insumo» más de la enseñanza

to, no es más que la orgullosa exaltación del cómo enseñar, y a eso se dedicará profesionalmente el maestro egresado de educación normal.

Congruente con la aspiración liberal de unificar ideológicamente al país por vía de la educación, el Estado Mexicano se asumió como el eje rector de la educación mexicana a partir del Congreso Constituyente de 1917, quedando plasmado en el Artículo 3º Constitucional el principio del *Estado Educador* que en adelante será determinante en el avance hacia el logro del proyecto de país que se pretende: se trataba, sin más, de alcanzar el anhelado sueño de ser, al fin, una nación desarro-

llada, cincelada por los principios de la democracia, la justicia y el progreso sobre la base de un Estado benefactor sólido que brindara las condiciones indispensables para ello... y el intento se hizo.

Desde la creación de la Secretaría de Educación Pública (1921) a la fecha, el peso de la educación en nuestra sociedad, su capacidad para permearla en todos los niveles, ha sido resultado, por lo tanto, de la extensión alcanzada por el sistema escolar impulsado por el Estado, es decir, por una educación pública que profundiza sus funciones y que, en consecuencia, ha contribuido a reproducir y consolidar la estructura social y las relaciones de poder entre las distintas clases de una nación, en cuyo contexto la educación, y con ella el profesorado, han jugado sin duda un papel relevante.

Los años de la segunda posguerra van a ser testigos de la emergencia de un Estado Benefactor, principalmente en el área latinoamericana. Es la misma época en la que México se industrializa y la sociedad se reconoce moderna: el alucinante *Milagro Mexicano* que se vive parece convencer a propios y extraños de que el rumbo elegido por los gobiernos de la posrevolución es el adecuado. Al menos en el corto plazo no se avizoraba sombra alguna de malos presagios. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta las cosas comenzarían a cambiar.

II.- La Formación Docente Hoy (Los años recientes)

La orientación privatizadora que asume

...la necesidad de un nuevo papel docente ocupa un lugar destacado en la retórica educativa actual, sobre todo en los albores del nuevo milenio y en la construcción de una nueva educación

la política económica mexicana a partir del sexenio de Miguel De la Madrid (1982-1988), comienza a agrietar el pacto social emanado de la Revolución de 1910 (y plasmado en la Constitución del 17), para ser prácticamente demolido por el proyecto neoliberal con el que el régimen de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) intentó incorporar la economía mexicana al fenómeno de la globalización.

La política neoliberal con la cual el Estado mexicano se insertó en la modernización (o mundialización de los mercados), significó en los hechos el desplazamiento definitivo del Estado Benefactor, y con ello la virtual extinción del principio del Estado Educador, poniendo en el más serio entredicho a la educación pública misma.

En consecuencia, por más que la retórica del discurso oficial sostenga lo contrario, la actual formación docente se halla también en el banquillo: en el marco de creciente penuria económica y, consecuentemente, de mayor presión sobre los presupuestos destinados a la educación, tiende nuevamente a relegarse la formación docente como una variable poco importante del cambio en educación (ya en la llamada *década perdida* de los ochenta, la educación normal estuvo a un paso de ser eliminada), llegando a exacerbarse una concepción estrecha e instrumental de dicha formación.

Ello no es nada casual: en la perspectiva del Banco Mundial (uno de los pilares del nuevo orden económico mundial neoliberal, junto con el Fondo Monetario Internacional, y al cual el gobierno

mexicano solicitó su cooperación para el financiamiento de la educación), los docentes no se conciben más que en su papel de meros "operadores de la enseñanza", relegados a una función cada vez más alienada y marginal, considerados un "insumo" más de la enseñanza (Lockheed y Verspoor, 1990; Banco Mundial, 1996); de acuerdo a tales criterios, los docentes y sus organizaciones son vistos, por lo tanto, "como obstáculo y como insumo costoso", al tiempo que se depositan más esperanzas en el libro de texto y las modernas tecnologías (Torres, Rosa María, 1998), por lo que la tendencia parece apuntar no sólo a la *desprofesionalización*, sino prácticamente a la *exclusión de los docentes* (Attali, 1996; Delors y otros, 1996); de allí que la recomendación a los gobiernos va en el sentido de "ahorrar" en salarios de docentes (por ejemplo, incrementando el número de alumnos por docente en el aula de clase) no para invertir lo ahorrado en formación docente sino en textos escolares y otros medios de enseñanza (Banco Mundial, 1996).

A pesar del diagnóstico anterior, la necesidad de formar un *nuevo papel docente* en nuestro país ocupa un lugar destacado en la retórica educativa actual, sobre todo en los albores del nuevo milenio y en la construcción de una nueva educación que responda a los desafíos del mismo. Sin duda, el mejor botón de muestra de esta política lo constituye el Plan de Estudios 1997 de Educación Normal en México (Licenciatura en Educación Primaria) el cual, con todo y la indiscutida importancia que posee al constituirse como un significativo avance social y pedagógico en la historia

de la educación normal en nuestro país, se revela asimismo como una expresión de esa visión eficientista que hoy campea por el mundo, asumiéndose naturalmente como una novedosa propuesta curricular en la cual el perfil y el papel preconcebido de este "nuevo docente", terminan por configurarse en un largo listado de "competencias deseadas", con un carácter fuertemente prescriptivo y homogeneizador, y en el que se revela como telón de fondo toda una disimulada gama de postulados, inspirados lo mismo en la teoría del capital humano y los enfoques eficientistas de la educación, que en la pedagogía crítica y los movimientos de renovación educativa, congruente todo ello en su conjunto, con el contexto de la retórica de la reforma educativa mundial en torno al tema de la formación docente, la cual caracteriza al *docente deseado*, como un *sujeto polivalente, profesional competente, profesor investigador e intelectual transformador* (Delors y otros, 1996; Gimeno, 1992; UNESCO 1990) que domina los saberes propios de su ámbito de enseñan-



En todo momento, las razones y condiciones de la formación docente dependen del papel que en cada caso se asigne a la educación y al sistema escolar, en tanto la definición del modelo educativo, a su vez, está en relación con el tipo de sociedad a que se aspira

za y comprende la cultura: desarrolla una pedagogía activa, trabaja y aprende en equipo, etc., etc.

En toda circunstancia, las razones y condiciones de la formación docente dependen del papel que en cada caso se asigne a la educación y al sistema escolar, en tanto la definición del modelo educativo, a su vez, está en relación con el tipo de sociedad a que se aspira. La pregunta sobre el sentido de la educación, precisamente en un mundo globalizado, dominado por un "pensamiento único" (Ramonet, 1998) que en el campo educativo se expresa hoy en la retórica del *ca-*

pital humano, como de algún modo aquí se ha sugerido, no sólo no ha perdido relevancia, sino que es un tema y un terreno que hay que debatir, tanto desde la política y la economía, como desde la educación y la cultura.

En el corto plazo, por lo que se ve, la formación docente y por ende la educación normal, en el contexto de la globalización de los mercados, parecen no ser verdaderas prioridades de la política educativa mexicana. Ello se explica a la luz de las necesidades reales de un sistema político-económico que, fiel cumplidor de los mandatos externos y ajeno del

todo al viejo espíritu del Estado Educador, desestima lo que considera transferible y aún hasta prescindible, en aras de los valores gananciosos del mercado mundial. De modo que, efectivamente, de acuerdo a todos los indicios, parece ser que hoy asistimos sólo a un discursivo banquete educativo en donde se destaca que la formación docente nos es a todos imprescindible, aunque a la hora de las grandes decisiones, el docente no dejará de ser más que lo que siempre ha sido: una minucia meramente instrumental o, lo que es lo mismo... un perfecto convidado de piedra.

NEOLIBERALISMO Y EDUCACIÓN

Pedro Lizárraga Cuevas

Docente en la Universidad Pedagógica Nacional
y en la Universidad Veracruzana

Hará cosa de 20 y 30 años que surge la ola económica que ha dominado el mundo en la fase final del siglo y el que comienza: el neoliberalismo. Hoy vemos que se le asocia con la noción de globalidad, para dar a entender que en los flujos de capital todas las economías están interconectadas y que unas compiten contra las demás creando, además de un mundo pequeño, una gran lucha de todos contra todos, en donde los países industrializados se apropian de los recursos y esfuerzos de aquellos cuyas economías están más para sostener una estructura de poder y acumulación internacional, que para resolver sus problemas locales.

El esquema sigue la lógica de favorecer a las economías desarrolladas, para que éstas sean a la vez modelo e impulso de las que se han quedado rezagadas. Los enormes procesos de acumulación de capital conducen a la innovación permanente y a la eficiencia. Para no salir mal paradas en su relación con los gigantes que asumen el liderazgo internacional, las naciones y empresas menos evolucionadas se ven obligadas a seguir los ritmos y formas impuestos por sus competidores avanzados. Hay un encadenamiento del modelo a nivel mundial, donde los países que llevan al cabo la gran acumulación de capital son los que están en posibilidades de crear las nuevas tecnologías y los métodos de producción cada vez más sofisticados y eficientes.

El concepto neoliberal se usa pegado al término de globalidad. El primero se refiere a la idea de libre mercado mínimamente

regulado por el estado, en tanto la globalidad nos lleva a la concepción del mundo empequeñecido por el desarrollo de la tecnología. "La globalización ha sido posible, entre otras cosas, por dos revoluciones: la tecnológica y la informática. Y ha sido y es dirigida por el poder financiero. De la mano, la tecnología y la informática (y con ellas el capital financiero) han desaparecido las distancias y han roto las fronteras. Hoy es posible tener información sobre cualquier parte del mundo, en cualquier momento y en forma simultánea. Pero también el dinero tiene el don de la ubicuidad, va y viene en forma vertiginosa, como si estuviera en todas partes al mismo tiempo. Y más, el dinero le da una nueva forma la mundo, la forma de un mercado, de un mega-mercado... Las consecuencias políticas y sociales de esta globalización son una figura de oximoron reiterada y compleja: menos personas con más riquezas, producidas con la explotación de más personas con menos riquezas, *la pobreza de nuestro siglo es incomparable con ninguna otra. No es, como lo fuera alguna vez, el resultado natural de la escasez, sino de un conjunto de prioridades impuestas por los ricos al resto del mundo*" (Marcos "¡Oximoron! La derecha intelectual y el fascismo liberal." *Ojarasca No. 37. La Jornada*, 9 de mayo de 2000, p. 5)

Los conceptos de neoliberalismo y globalización operan simultánea y coordinadamente. El primero atiende más estrictamente a un modelo económico que favorece a las grandes empresas, que busca la ganancia a cualquier costo, donde la

competitividad es el motor de la dinámica productiva y se supone que el mercado es el motor y equilibra producción, consumo y distribución. El neoliberalismo se preocupa por la mayor ganancia posible en el menor tiempo y con el empleo del personal mínimo. Esta concepción se contrapone a los esquemas fincados en economías que se preocupan por el bienestar social, el estado comprometido con todas las clases y grupos. El neoliberalismo se centra en la mayor utilidad, lo que favorece la expansión económica, sobre todo la de los grandes consorcios a costa de pequeños productores y la sociedad en general. La acumulación en pocas manos da lugar a cambios tecnológicos más apresurados, los que en lugar de distribuirse de forma justa en todo el tejido social, va a parar a las manos de las empresas de punta. El neoliberalismo favorece tanto la acumulación como los procesos económicos, privilegiando en la actualidad los de tipo tecnológico.

Muy a la mano con esta concepción económica, la globalización se explica por los avances técnicos que se han generado en las últimas décadas del siglo XX. La acumulación de capital da como consecuencia grandes concentraciones de capital, los que se pueden mover a cualquier parte del mundo en cosa de segundos. El desarrollo de la electrónica permite que el capital se mueva de un mercado a otro en busca de los más altos rendimientos. Esto es lo que da lugar a que se hable de la *aldea global*, noción que lleva a la idea de un mundo pequeño, una comunidad demasiado próxima y vinculada

Las consecuencias políticas y sociales de esta globalización son una figura de oximoron reiterada y compleja: menos personas con más riquezas, producidas con la explotación de más personas con menos riquezas

gracias a los avances en la comunicación y la tecnología en todos los órdenes. Es así como los capitales se mueven de Londres, Nueva York, Buenos Aires, Hong Kong en cuestión de minutos, de acuerdo a como lo marcan los ascensos y rendimientos de las distintas bolsas de valores.

El fenómeno de la dinámica expansiva del capital está señalada desde comienzos de siglo con trabajos como los de Lenin, (El imperialismo, fase superior del capitalismo, Moscú, Edit. Progreso, s/f), pero lo que ha dado a la proximidad mundial como nunca antes es el empleo de satélites, faxes, internet, teléfonos celulares, la rapidez de la aviación, en una palabra los cambios de la tecnología contemporánea. La humanidad jamás ha estado desligada, todo lo contrario, basta recordar los trabajos de Braudel sobre las líneas comerciales que se tenían en el Mediterráneo desde hace milenios, el establecimiento de vínculos para el intercambio de mercancías entre Oriente y Occidente abiertos por Marco Polo, la relación comercial entre América y Europa dada desde el momento del descubrimiento de Colón, las rutas de navegación entre México y las Filipinas, y se pueden poner otros mil ejemplos, pero lo que marca la globalidad es su característica electrónica, que suprime la presencia humana y el flujo de capitales y de información se hace mediante los desarrollos tecnológicos propios de la segunda mitad del siglo que recién terminó.

El mundo de finales del siglo XX y comienzos de XXI está cercado por esta relación entre un mundo cada vez más pequeño, dominado por los impresionantes avances que permiten la comunicación entre cualquier parte del mundo en cuestión de segundos, que da lugar a que las invenciones y mercancías de un polo del planeta se desplacen en horas o días, a cualquier rincón, pueblo o localidad remota. Las mercancías de China se tienen en semanas en localidades aisladas de América o África, y un periódico que en este momento se edita en Rusia puede ser leído en la pantalla de una computadora de un usuario mexicano antes de que su edición regular sea colgada en los quioscos de Moscú.

Las telecomunicaciones y la cibernética hacen posible que las relaciones económicas y comerciales, que siempre las ha habido, sean ahora inmediatas, estrechas y de efecto contundente. Las mercancías también se mueven por todos los mercados librando cuotas y piraterías. La producción se realiza teniendo en mente los costos más reducidos, con el menor personal posible y los salarios más bajos, y haciendo hasta lo indecible por no crear compromisos con el trabajador. ¡Eficiencia, pues!

El asunto no es menor. Durante toda la historia el hombre había vivido un equilibrio precario. No sólo estaba en riesgo su subsistencia, sino su alimentación, su forma de protegerse de las calamidades del medio y enfermedades desconocidas. Ahora, el hombre controla a la naturaleza, se tiene un enorme acopio informativo de cómo funciona el cuerpo, de las enfermedades que le aquejan, sino que se pueden curar... si se destinan los medios adecuados. La producción de alimentos hoy no es ningún problema. Pero el problema hoy no es de naturaleza productiva, sino que se lleva al terreno de la ganancia. Se puede producir lo que sea, dar educación a todos, curar muchas de las enfermedades que se padecen, el hambre podría ser una cosa del pasado. Pero el imperativo del mundo actual lo impide: la utilidad.

Lo que mueve al mundo no es la solución de los problemas del hombre, sino el rendimiento económico. El capitalista, es decir el único productor actual de bienes y servicios no se rige por el bienestar del hombre sino por la regla de oro de cuánto se gana. Se ha llegado a un grado de desarrollo económico y técnico impresionante, pero para seguir acumulando es necesario mantener sumida en la miseria a la mayoría de la humanidad. Ese es el neoliberalismo y la globalidad. Una concepción económica que para seguir operando requiere que haya un puñado de seres que gozan de todas las ventajas, pero que a la vez se demanda una masa que se aproxima al 90% de la humanidad que no goza de las ventajas del mundo tecnificado, porque la relación costo beneficio se viene abajo. En los hechos concretos, la producción de la carne, cereales, las ca-

sas habitación, hospitales y escuelas, no se realiza en función de las necesidades del hombre de cualquier punto del planeta, sino si esa producción garantiza una utilidad adecuada a la inversión.

Esa es la gran contradicción de la humanidad. Poder tenerlo y no ser capaz de hacerlo realidad.

Hoy no se puede hablar de que la humanidad sea incapaz de dar de comer, proporcionar salud o educación a los seres de todo el planeta. La cuestión es si ese es rentable para la economía, es decir si ello produce ganancias. Lo importante no es el hombre, sino la acumulación de riqueza para producir riqueza, que beneficiarán a un puñado y servirá para continuar los procesos de acumulación y transformación de la ciencia. Pero en ese proceso no tiene lugar el bienestar de todos los hombres. En esencia, tal como apuntaba Marx hace más de 100 años, el rumbo se ha perdido, no es el hombre el fin de las cosas, sino una acumulación, que pierde vista el sentido del ser humano y que cobra sentido en hacer más riqueza y servir a los procesos de acumulación capitalista, o imperialista como se decía a principios del siglo XX, y que hoy identificamos como neoliberalismo.

El modelo económico y político no está diseñado para solucionar la milenaria relación del hombre con la naturaleza. La globalidad no concibe dedicar recursos a la preservación de los ecosistemas, como tampoco tiene contemplado un bienestar generalizado para la humanidad completa. El mecanismo de globalidad dedica su esfuerzo en pleno al aprovechamiento de la naturaleza sin reflexionar en su deterioro. Selvas, tierra, aire, mar no se les ve como parte del entorno de existencia del hombre, sino como recursos materiales a aprovechar, transformar y vender al mejor precio. Lo que mueve al sistema económico es la ganancia no el desarrollo sustentable.

La globalidad financiera y tecnológica no se ha concebido para terminar con las pobrezas humanas de todos los tiempos. El hombre forma parte de la maquinaria económica, es un recurso de producción, compra y venta: un productor, cliente, consumi-

dor, un elemento más de la maquinaria de producción, aquél que se incorpora al sistema de competencia y ganancia. El objetivo del ser humano de principios del XXI, es contribuir con su participación a la acumulación de riqueza y ser un administrador eficiente del capital que da lugar a ritmos cada vez más eficientes de obtención de utilidades.

Nadie concibió al neoliberalismo como una doctrina de bienestar humano. El modelo piensa en todo momento en la obtención máxima de ganancia en el menor tiempo posible, ese es su sentido y meta. Lo globalizado permite cumplir ese objetivo en un nivel planetario, hoy sería absurdo cercar la acumulación a los marcos de un país o unas cuantas regiones, el mundo es uno, está próximo y es factible extraer utilidades de todas las regiones y por lo tanto de prácticamente todos los hombres.

De esto podemos derivar qué ocurre con los habitantes de los países pobres, que ya de por sí padecen desigualdades abismales. El asunto que indudablemente tiene una base económica y social, pretendemos llevarlo al campo de la educación, y específicamente a la de la educación marginada y pobre del Estado de Veracruz.

Más por decisión ajena que propia, desde el sexenio de López Portillo, y más acentuado en las recientes administraciones federales, la educación se ha enmarcado en los parámetros económicos señalados. Es nuestro propósito revisar algunos efectos de esa concepción eficientista y altamente competitiva en la actividad educativa.

Cabe tan sólo mencionar que un fenómeno como el que se estudia, tiene que hacerse procurando tocar el conjunto de elementos implicados. De otra manera una visión parcial, o reducida no permite una comprensión completa. Del lado contrario, la complejidad de la realidad no es algo sencillo, sino que implica un esfuerzo multidisciplinar, lo que hace de la tarea y la pretensión algo también complejo.

Después del derrumbe del bloque socialista y los norteamericanos consolidaron

su poderío global en todos los órdenes, entre otras consecuencias ha dejado de recurrirse a algunos de los términos de la teoría marxista, como es el caso del concepto "lucha de clases". Para el actual estudioso de la sociedad, y también para el ciudadano común, el empleo de una noción que supone que la sociedad se compone de estratos en constante pugna, provoca cierto sentido de impropiedad. Más bien se acepta que el mundo es uno solo, que la sociedad es una conformación uniforme donde nadie propugna división alguna y mucho menos que un grupo saca ventaja a otros. El Estado está libre de toda sospecha de estimular la desigualdad social y menos su antagonismo.

El peso de la desaparición de un bloque de poder tan decisivo para el equilibrio del mundo, ciertamente concede otra visión

Más por decisión ajena que propia, desde el sexenio de López Portillo, y más acentuado en las recientes administraciones federales, la educación se ha enmarcado en los parámetros económicos señalados

geopolítica, como también da lugar a un tipo de pensamiento preponderante respecto a los fenómenos sociales. En la concepción neoliberal dominante en México, nadie acusa al gobierno de practicar una política clasista, en lo económico, lo social o lo educativo, que es el campo a donde queremos llevar nuestros planteamientos, a pesar que los hechos apuntan a una clara y evidente preferencia por atender y favorecer a los sectores, o si se quiere usar términos enmohecidos, a las clases que concentran el dinero.

Para nadie es noticia que en los sexenios neoliberales, el gobierno ha adoptado políticas que benefician a una clase social, la llamada acomodada. A sus representantes se les regalaron los bancos que estaban en poder del Estado, a los cuales se les lleva a la quiebra mediante acciones de despilfarro, malos manejos y apoyo al partido gobernante,

dinero que jamás se recupera ni se obliga a devolver. El gobierno rescata a los banqueros fraudulentos y miembros de la familia en el poder y los protege del escarnio público ocultando sus nombres. Pero el mismo gobierno obliga a pequeños comerciantes, campesinos e industriales a pagar a costa de lo que sea. Por un lado están los beneficiarios del FOBAPROA, los protegidos del gobierno, y del lado de la clase pagana se colocan los integrantes del barzón.

Para resolver las cosas, y ante una deuda descomunal, el gobierno priista bondadosamente decide que sea el pueblo quien pague durante 20, 30 o 40 años lo que la familia dominante tiró y en buena parte conserva en sus empresas y partido. ¿Respaldar a una clase social y transferir los problemas a otra no tiene algo de lucha de clases? ¿qué implica que la sociedad de ahora y la futura responda ante las gigantescas deudas interna y externa?. Lo que se puede leer en los informes oficiales y en los estudios de los analistas de cualquier signo político, es que pagar esas sumas fabulosas, se hará con recursos que estaban e iban a ser destinados a obras y servicios de carácter social: cuestiones como comunicaciones, salud, alimentación, educación, democracia.

Lo cierto es que la educación pública, a la que acuden los grupos sociales con menos posibilidades económicas, y que constituye la mayoría de la población, desde los años 80 sufre un descenso en su calidad. Los indicadores que se ofrecen en revistas especializadas, en congresos de educación, el nivel de eficiencia que advierten los padres y las mediciones que aparecen en estudios especializados, hablan sobradamente del deterioro de la escuela para el pueblo.

Pero no sólo está el problema de la calidad, antes incluso se tiene el de la cantidad. Las políticas oficiales han estancado la cantidad de personas que pueden acceder a los niveles medios y superiores de escolaridad. De manera concreta se han consolidado los obstáculos y dificultades para que los sectores populares y hasta de clase media pue-

dan incorporarse a los estudios superiores. Se procura que el pueblo realice estudios básicos y hasta de nivel medio, que de preferencia sean de tipo técnico. Pero existe el impedimento objetivo para que no hagan estudios superiores y menos se inscriban en carreras que favorecen la reflexión y la teoría. Es tanto como decir que el pueblo a la brega y las élites a las ideas, la comprensión de las cosas y la transformación del mundo por los caminos que a ellos convenga.

¿No hay algo de un mundo dividido en clases y de todo un filtro institucional, sistemático, para dividir a la gente, en prácticos unos y otros pensantes?. Los primeros que hacen el trabajo rudo, que apenas tienen para el sustento y un puñado, una clase social pues, que se beneficia de su posición ventajosamente diseñada desde las alturas del poder.

Como nunca, la educación constituye una de las temáticas centrales en cualquier país del mundo. La educación tiene que ver con la formación de los cuadros dirigentes, la pertinencia de los equipos científicos, la libertad y alcances de quienes se interesan por el arte, la apertura de las fronteras y los escenarios imaginables dentro de los que piensan los cambios sociales. La educación, si bien se relaciona con la inserción en el campo laboral ya que infunde un conjunto de aptitudes, sobre todo desarrolla un tipo de disposiciones, la manera en que un pueblo responde al conjunto de necesidades, problemas y situaciones que presenta la vida en todos sus órdenes.

Vistas así las cosas, la educación cumple una función de enorme importancia en la cualificación de las virtudes y defectos de una sociedad.

Pero la educación no es un acto fortuito, no desciende de las alturas por mera gravedad. La formación social de la gente es un acto político. Así como se puede decidir que haya escuelas suficientes, éstas podrían escasear. De igual modo, desde las alturas donde se diseña el currículum, a la población se le pueden ofrecer instituciones educativas críticas y reflexivas, aunque también la decisión puede inclinarse para que la escuela proporcione una mera capacitación práctica, que el alumno aprenda si acaso los

rudimentos de la cultura, se sienta un integrante de un grupo humano específico, y sobre todo sea presa fácil de las presiones del poder y el hechizo de los medios, se someta a la superstición y la fuerza de la auto-ridad.

El tipo de educación que recibe un pueblo es producto de una decisión, de una intención política. Las clases dominantes, que son las que programan la televisión, las que suben al púlpito y emiten los decretos oficiales, no ven con buenos ojos un pueblo despierto, perspicaz, pendiente, que se enfrente con aire descreído a las medidas que impone el soberano y su corte de beneficiarios y a la vez propagandistas. Es por eso que la educación se hace a la medida. Se organiza y dirige de acuerdo a los intereses de quienes pueden determinar su naturaleza y propósitos.

¿Hay quién crea que la educación pública es mediocre, limitada y apenas suficiente para hacerse de un trabajo que permita sobrevivir, por cura causalidad? ¿es dable concebir que la clase gobernante ofrezca una escuela que pretenda no aprovechar todas las capacidades humanas? ¿por qué no hay escuelas suficientes para los pocos que desean estudiar? ¿por qué el gobierno ocupa con el ejército la UNAM cuando los estudiantes exigen una educación gratuita y de calidad? ¿es fruto que de la escuela pública salgan los obreros, amas de casa, los desempleados, aquellos que se terminan de educarse en la iglesia o frente al televisor? ¿la escuela forma parte de un proyecto político que crea diversos tipos de gente?

La escuela es un instrumento para conformar mentalidades y actitudes, y de acuerdo a ello se definen las experiencias educativas que dan lugar al tipo de ciudadano deseado.

La escuela pública, la que paga el ciudadano por la vía de los impuestos, y a la que acude la mayor parte de la población, deliberadamente se limita en número y se le empobrece académicamente. No se le dota de equipo, carece de bibliotecas, al maestro no se le capacita, se le tiene mal pagado, se permite que su organización sindical esté controlada por una mafia que sirve al poder

priista y reprime las inquietudes y derechos del magisterio. El resultado evidente es que el alumno de estas escuelas recibe un mal servicio, de hecho se le prepara para cumplir con las actividades peor remuneradas, se le destina a las tareas sociales que impliquen menos reflexión, debate y por ello se dificulta la conciencia social. La consecuencia es obvia: ese ciudadano es fácil presa del control político establecido.

Hace algunos años se hacía ver que a los pobres se les ofrecía una escuela pobre con el objeto de reproducir tanto la miseria como el nivel de conciencia. En todo caso se resaltaba la relación de pobreza y mala educación.

Hoy vemos como a la población veracruzana marginada se le concede un programa de alfabetización, pero paralelamente se aplica una política neoliberal que hace más pobres a los pobres. ¿Qué ha pasado en menos de un año?: que ante las apremiantes necesidades económicas muchos de los iletrados veracruzanos se ven obligados a desertar de la alfabetización tal como confiesa su director el maestro Guillermo Lunagómez Ramírez (D.X. 28 abril, 2000, p. 9). Por otro lado, es lamentable que el programa se haya implementado con todas las carencias de organización y económicas, el personal no haya sido adiestrado, el salario recibido sea insignificante, y que termine siendo más parte de la presunción oficial que de un cambio real en la población.

El programa de alfabetización forma parte del esquema que concede a los pobres la pobreza educativa. ¿Para qué? ¿será para que se siga siendo pobre, ignorante y puntal del sistema?

La educación en el Estado.

Veracruz sigue esa tónica de riqueza por un lado y pobreza del otro. Llama la atención que las muestras de abundancia resalten en muchos aspectos como colonias de ricos, autos fastuosos, fiestas opíparas de sectores de la sociedad. Pero al mismo tiempo se ve cómo la gente se arremolina en los cúmulos de basura esperando rescatar un mendrugo, una lata, un mueble roto. Tam-

bién la miseria se incrementa en los rumbos donde termina la ciudad. Cada día se ensancha el cinturón de miseria que bordea las urbes veracruzanas; en las esquinas y semaforos se amplía la muchedumbre de menesterosos y sobre todo niños que ofrecen dulces, flores o simplemente limpian el cristal del auto. La miseria dejó de ser un fenómeno escondido, se ha desbordado y pulula por todos los rincones del estado.

En los últimos tiempos, un estado que jamás había practicado la migración, ahora ve vaciar sus rancherías por la larga fila de hombres que van a probar suerte en los campos y fábricas de los Estados Unidos. Veracruz era visto como una región con riqueza suficiente para proporcionar empleo a sus habitantes. Hoy miles de jarocho acompañan a sus congéneres de Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Sinaloa en los servicios que los mexicanos prestan por todos lados de los Estados Unidos, arriesgando no sólo su familia y comodidad en el hogar, sino incluso su vida al intentar cruzar la frontera.

La visión de la pobreza como un mal que afecta de manera determinante la situación de millones de personas y detiene el desarrollo de las potencialidades humanas está concebido desde las áreas gubernamentales, aunque las políticas de transformación hacen muy poco por cambiar la situación que se padece. El *Programa Veracruzano de Educación y Cultura, 1999-2004*, elaborado por la Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno de Veracruz (1999) se refiere a lo que hemos estado tratando de la siguiente manera:

«Más grave aún -como problema educativo a resolver- es el de los abismos que se han generado entre quienes todo tienen y quienes carecen prácticamente de todo y, para quienes el porvenir resulta poco promisorio... La pobreza obstaculiza el crecimiento y desarrollo social, pero es *sobre todo* una manifestación de injusticia social intolerable, porque la carencia de satisfactores mínimos ofende gravemente la dignidad humana... La acción educativa debe dirigirse con nuevos enfoques y modelos educativos hacia estos grupos excluidos del desarrollo del estado, pero a la vez debe sensi-

El gobierno acepta que la brecha entre ricos y pobres se agranda y que el analfabetismo y la ausencia de servicios educacionales perjudica a más de la mitad de los habitantes de la entidad, pero en los hechos no se ha visto que se haga nada serio ni que vaya orientado a la erradicación del mal que se señala

bilizar y comprometer a la población, pues todos debemos coadyuvar a la eliminación de la pobreza y hacer vigentes los principios de justicia, igualdad y fraternidad que dieron origen a nuestra nación. Es en este contexto donde habrán de analizarse el analfabetismo y la carencia de educación básica que afecta a más de la mitad de los veracruzanos mayores de 15 años. (ps. 28 y 29).

Ciertamente es importante que las autoridades reconozcan cuan severo es el problema, pero también es exigible claridad en el momento de adoptar decisiones. El gobierno acepta que la brecha entre ricos y pobres se agranda y que el analfabetismo y la ausencia de servicios educacionales perjudica a más de la mitad de los habitantes de la entidad, pero en los hechos no se ha visto que se haga nada serio ni que vaya orientado a la erradicación del mal que se señala. El actual gobierno sigue actuando en materia educativa, del mismo modo que las administraciones anteriores, por lo que hay señalan como problema, será cada día más grande.

También involucran a todos como encargados de resolver lo que cuestionan. Pero en los hechos es el gobierno quien favorece una política de concentración de la riqueza y de pobreza a la vez. No es el pueblo entero quien tiene que actuar, sino los responsables de la polarización. De otra manera, como dicen unos seguirán teniendo todo, y el resto de la población seguirá deslizándose en la miseria.

Seguir la concepción que tiene el gobierno de la situación en que vive la población, nos da una idea de cómo se hacen las cosas y del por qué de los problemas que se padecen. Se reconoce que 711 642 perso-

nas son analfabetas, un millón 200 mil no han concluido la educación primaria y cerca de 2 millones no concluyen la secundaria. Es decir, el 15.5 son analfabetas, y el 40% no tiene primaria, tanto como que el 54% no ha recibido lo que por ley tiene derecho: la educación básica obligatoria.

Es evidente que las personas en el gobierno sustraen a millones de jóvenes y ciudadanos un derecho consagrado en la Constitución. Hay ahí un incumplimiento flagrante que no se le ha estado cobrado ni en las urnas ni jurídicamente. Pero ciertamente no se ha cumplido con la sociedad.

La acción de los gobernantes no debe permitirse es tanto como dejar mano libre al empobrecimiento de la sociedad, a favorecer la ignorancia, las enfermedades, el retroceso social. Cuando se incumple con el mandato constitucional de servir al pueblo en cosas tan elementales como la educación básica, es condenar a la sociedad a una marginación. Es dejar a 40 o 50 millones de mujeres y hombres a estar en desigualdad con el resto de los habitantes de la nación. En la relación con el resto del mundo es dejar a esos ciudadanos en condiciones de mínima posibilidad de competencia productiva con buena parte del mundo.

El discurso oficial ensalza la competitividad y la alta calidad del recurso humano, en lugar de decir ser humano a secas. En los hechos se tiene la acción concreta que despoja a esos ciudadanos de la oportunidad de estudiar. Se pone la traba de la falta de dinero cuando lo que ocurre es el uso de esa riqueza en apoyar a los ricos. Se alega también que no se pasó el examen de admisión, que la gente está impreparada y por eso no se le brinda escuela. Si se analiza el alegato, la solución debe ser al revés si en



Ilusión. (FM)

verdad se quiere mejorar el nivel educativo de una nación: es decir ofrecer servicios educativos a quien más lo necesita, y la escasa formación indica que se requiere un esfuerzo superior no sólo del pueblo sino fundamentalmente de los encargados de brindar el servicio educativo, el gobierno, pues. De otra manera se está engañando e impidiendo el desarrollo de la sociedad.

Sería absurdo reducir el problema a los 20 años de neoliberalismo, pero tampoco pueden cerrarse los ojos ante tres sexenios con lo mismo y que en lugar de reducir las cifras de pobreza y de favorecimiento de la ignorancia, se da lugar a empeorar las condiciones de vida de la gente.

El gobierno sigue emitiendo programas de educación, como el que presenta en la actualidad el gobierno de Miguel Alemán como gobernador, pero lo cierto es que en la actividad práctica, las cosas siguen igual, si no es que peor. Los sueldos siguen deprimidos, las escuelas carecen de todo y los educandos ven y sienten las dificultades para vivir, lo que dificulta su desenvolvimiento en la actividad escolar.

La crítica fuera del gobierno es muy fuerte, aunque desde las esferas gubernamentales se suaviza, pese a ello, encontramos que la realidad no se puede encubrir ni esfumar. Dentro del mismo Programa Educativo Estatal, se habla acerca de la situación que se tiene en la sociedad y en particular en lo que se refiere a la educación de la siguiente manera:

“Más del 56% de la población de Veracruz nació y ha pasado la totalidad de su vida en ‘estado’ de crisis económica (sobre todo desde 1976)... Las crisis han moldeado

generaciones resentidas que contagian y son contagiadas por sentimientos de abulia y desinterés social. Cabe notar que en nuestro estado, 47% de jóvenes entre 12 y 24 años (827 mil 403) ni trabajan ni estudian”. (p. 102)

Las cifras son impresionantes. No estamos hablando de un grupo marginal, sino de la mitad de la población en aptitudes para la formación o para desarrollar actividades productivas. La sociedad desperdicia la potencialidad de toda una generación. Por causas económicas se impide estudiar, y por un motivo similar deja de ofrecerse una actividad productiva que conduzca a la obtención de un ingreso ¿entonces, a qué se pueden dedicar cientos de miles de jóvenes ociosos?

La situación es crítica. Se ha creado una situación explosiva de descontento y de frustración.

La concepción de lo que ocurre en la sociedad veracruzana, según el Programa educativo oficial se debe a:

1. Los bajos salarios
2. La ignorancia
3. La falta de planeación

4. La corrupción, que ha funcionado como base del sistema y ha impuesto una forma de vida y de acción a los sectores dominantes de la sociedad y lo reproduce en escala menor en la estructura social.

5. La ausencia de investigación

6. La proliferación de la economía informal

7. Desprecio por el control de calidad

8. El subempleo

9. Carencia de mano de obra calificada.

A ello agrega,

Que la distribución de los ingresos no responde a las necesidades de la sociedad, lo que se ve acompañado de la frecuente desviación de recursos.

Los puestos en el aparato oficial se otorgan gracias a influencias, recomendaciones, el conocido nepotismo.

Las plazas de maestros no son cubiertas por personal que ha llevado los estudios

En la idea que la educación no importa para el gobierno, y por eso el descuido en todos sus aspectos, se desatiende a la formación de millones de mexicanos; se condena a una formación mediocre a un sector importante de la población. **Deliberadamente**, la educación de ese grupo de mexicanos, que sigue participando de lo que es el país, sus relaciones y desarrollo, es de baja calidad.

Es grave denunciar que el encargado de brindar educación, por norma constitucional, que se basa en una relación de un pueblo mandante y un gobierno mandado a servir a ese poder superior, el gobierno diga no me importa esa función y deje en el abandono las escuelas, los maestros, y el futuro del país y de los mexicanos se cancele.

En estos años, la sociedad sí ha cumplido su papel de demandar un mejor servicio educativo, se ha exigido que se atienda a los sectores y grupos humanos desamparados, que como se sabe son los menos ingresos, los que viven en poblaciones aisladas, y que además son de origen indígena. La población, los educadores han cumplido su papel. Quien actúa con enorme irresponsabilidad son los gobernantes. Pero en su papel de autócratas siguen perjudicando a toda una sociedad, su vida actual y su futuro.

UN NUEVO VIAJE A LA POSTMODERNIDAD

Alfredo Zavaleta

Catedrático Universidad Veracruzana

1. La nueva condición postmoderna

El año pasado, una señora en una sala estética decía: "igual y si... me estoy poniendo un poco postmoderna"

Esta anécdota da cuenta de la banalización que ha sufrido el discurso postmoderno, algo semejante sucedió con el existencialismo.

En estos días, los intelectuales que se dicen "postmodernos" son una especie rara, la mayoría de ellos prefiere mantenerse callado, o sólo musitar: "no hables de ello, fue una ilusión, quizá una torpeza".

En efecto, después de la fiebre postmoderna, ahora casi nadie quiere ser identificado como postmoderno... salvo una que otra señora en las estéticas. Los discursos postmodernos se han convertido en peste o algo así como la roña.

Es una coincidencia, con la extinción del milenio pasado, el discurso postmoderno se apagó, dejándonos una sensación de haber llegado tarde a la terminal, mucho después de que nuestro autobús había marchado.

En otro momento, el discurso postmoderno nos permitió preguntarnos ¿Es posible aún cambiar nuestras sociedades y nuestras escuelas? ¿Podemos asumir una autocritica sin renunciar a nuestras convicciones políticas y morales? Ahora, pocos, muy pocos aceptan ser nombrados postmodernos. Steven Best y Kellner dicen, que postmodernos -aunque, no lo quisieran en sus últimas

obras- eran Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Jean Baudrillard, Francois Lyotard -el único que no renegó del nombre- Frederic Jameson, Ernesto Laclau -quizá debemos añadir a Richard Rorty.

En realidad, los discursos postmodernos describieron la crisis de las sociedades nacionales y la emergencia de la sociedad global. Algunos intelectuales postmodernos se propusieron pensar de una forma distinta, tener sensaciones distintas, vivir con un estilo diferente. Así, nos propusieron un dis-

En realidad, los discursos postmodernos describieron la crisis de las sociedades nacionales y la emergencia de la sociedad global. Algunos intelectuales postmodernos se propusieron pensar de una forma distinta, tener sensaciones distintas, vivir con un estilo diferente

curso distinto, una sensibilidad distinta y un estilo de vida distinto. En realidad no se propusieron el catálogo elaborado por los críticos de los postmodernos que nos dicen una y otra vez: "no olvides que los postmodernos son malas compañías, solitarios, egoístas, oportunistas, anárquicos".

2. La información de los discursos postmodernos

Al respecto, los críticos de los postmodernos dicen "...asistimos a un marasmo sin fuerza creativa ni iniciati-

va histórica, al progresivo silencio del pensamiento ante las perplejidades de la época. Los postmodernistas -Vattimo, Lyotard- apostaron a un pensamiento débil... antes de desnudar que el sinsentido se parece a la vacuidad" (Follari, 2000), asimismo, sostienen "con la palabra postmodernidad designan algunos filósofos un modo de situarse ante la realidad y la vida que niega los grandes temas de la modernidad: fe en la razón y en la ciencia, defensa de los derechos humanos, rechazo de los absolutismos, confianza en las utopías basadas en la libertad, la igualdad y la fraternidad" (Gil Martínez, 2000).

A un lado de estos argumentos -los cuales caen por su propio peso-, los autores postmodernos propusieron interrogarnos en las sociedades nacionales o premundiales acerca de, a) ¿cómo ha sido posible que hayamos creído en las ilusiones científicas que hemos compartido? b) ¿qué es necesario e innecesario en nuestras vidas? y c) ¿qué podemos hacer por los demás? Analicemos cada una de estas preguntas.

En primer lugar ¿Cómo ha sido posible que hallamos creído en las ilusiones científicas? Los autores postmodernos dicen que los enunciados científicos son "convenciones" e "ilusiones" y que la verdad de éstos depende de las reglas que utilizan quienes pretenden decir algo verdadero. De otra forma, para ellos, el lugar que ocupamos en las instituciones determina la

...lo verdaderamente destacable del actual contexto internacional es subrayar que la sociedad mexicana debe asumir como un hecho que su futuro está y estará condicionado por las innovaciones tecnológicas y por su papel en la economía mundial como economía exportadora

En este sentido, lo verdaderamente destacable del actual contexto internacional es subrayar que la sociedad mexicana debe asumir como un hecho que su futuro está y estará condicionado por las innovaciones tecnológicas y por su papel en la economía mundial como economía exportadora. México deberá impulsar y consolidar un proyecto exportador, sobre la base de innovaciones tecnológicas en los procesos de producción y en las cadenas productivas, para aspirar a reducir los desequilibrios estructurales heredados de su modelo de industrialización anterior. Nuestro país no puede soportar un crecimiento sostenido sobre la base de un reducido número de empresas, como lo ha hecho hasta el momento. Es urgente que amplíe su plataforma productiva integrando a una mayor cantidad de empresas sobre la base del cambio tecnológico.

Alcanzar este objetivo no es fácil, ni tampoco se puede lograr de la noche a la mañana. Sin embargo, es evidente que el sistema educativo mexicano puede contribuir de manera importante a obtener el mencionado propósito.

En principio, tenemos que reconocer que hace una falta una transformación radical (en el sentido de ir a la raíz de los problemas) de todo el sistema educativo mexicano. Personalmente no tengo una respuesta para solucionar tantos y tantos problemas que hemos arraigado a través de muchos años. Pero es evidente que no podemos seguir como estamos. Es impostergable un cambio desde los niveles de la educación básica hasta los niveles más elevados de la creación de una ciencia y una tecnología propias. Se requiere imaginación y voluntad política para impulsar un cambio radical. La solución no está únicamente en elevar los

montos de inversión pública destinados a la educación en México, porque honestamente me parece que significaría prácticamente echar el dinero al cesto de la basura.

Estoy completamente de acuerdo en la necesidad de elevar las percepciones salariales de todos los docentes e investigadores del país, pero me parece también justo que los mismos recobren el control académico de todo el proceso educativo a través de darse a sí mismos mecanismos de evaluación de su propio desempeño. Se debe eliminar de una vez por todas la cultura de la simulación que tanto daño ha provocado, así como la excesiva burocratización del sistema educativo que desde siempre hemos padecido.

Sirvan, pues, las líneas anteriores para provocar una reflexión entre todos los lectores de esta revista sobre los más importantes retos que enfrenta la transformación del sistema educativo mexicano de cara al futuro. Con este propósito en mente, sin ser una lista exhaustiva, algunos de ellos:

Cada año ingresan aproximadamente un millón y medio de jóvenes al mercado laboral mexicano. Tenemos que tener la capacidad de educarlos y capacitarlos para un empleo.

En la actualidad no existe mejor instrumento de política pública para distribuir el ingreso que la educación: se distribuyen activos nuevos sin afectar títulos de propiedad. En consecuencia, debe fortalecerse la educación pública y su defensa pasa necesariamente por elevar sus niveles de calidad.

En una etapa de rápidos cambios tecnológicos, como la que se vive actualmente, es urgente transformar los métodos tradicionales de enseñanza-aprendizaje, dotando al mismo tiempo a los espacios educativos de

una moderna infraestructura académica.

La ampliación de la cobertura educativa debe proponerse eliminar por completo el analfabetismo, al mismo tiempo que es impostergable diversificar las alternativas de educación y capacitación para los jóvenes.

El compromiso de la ciencia y tecnología mexicana es el contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los mexicanos, así como lograr la preservación de nuestros recursos para las futuras generaciones.

NOTAS:

¹Cfr. Romer, P.M.: «Increasing returns and long-run growth» *Journal of Political Economy* 94, 1986 y «Endogenous technological change» *Journal of Political Economy* 98, 1990. Grossman y Helpman: «Innovation and growth in the global economy», MIT Press, 1991.

²Cfr. Brander, J.: «Comparative economic growth: evidence and interpretation», *Canadian Journal of Economics*, 1992.

³Cfr. Helpman y Krugman: «Market structure and foreign trade: increasing returns, imperfect competition, and the international economy», MIT Press, Cambridge, 1985.

⁴Cfr. Brander, J., op. cit.

⁵Cfr. Romer, 1990, op. cit.

⁶Cfr. Barro, J. R.: «Economic growth in a cross section of countries», *Quarterly Journal of Economics*, 1991.

⁷Kremer, Michael (1993) «The O-Ring Theory of Economic Development», *Quarterly Journal of Economics*, Agosto, 551-575.

⁸Lucas, Robert (1990) «Why doesn't capital flow from rich to poor countries?», *American Economic Review*, vol. 80, no. 2, 92-96.

...Peter Mc Laren...sostiene que ciertos discursos postmodernos hablan de lo irreal como imposible por lo cual nos conducen al abandono de la utopía

te, Giroux y Mc Laren dicen que algunos discursos pedagógicos -no sólo el conductismo, incluso el constructivismo y los discursos críticos, pienso- han sido intolerantes e incapaces del diálogo, en la medida en que han puesto el acento en el control. De tal forma -sostienen- aparecen paradojas tales como: los conductistas y tecnológicos dicen que enseñan de esa forma por el bienestar de la sociedad, mientras que los autores críticos en ocasiones son los más autoritarios.

En segundo lugar ¿cómo hemos aceptado algunos abusos de directivos, profesores y uno que otro alumno? Para estos autores postmodernos, los excesos de poder, tales como la suma innecesaria de los años en la escuela, los castigos escolares, la exclusión de lésbicas, homosexuales, campesinos e indígenas, la concentración de la información, la intolerancia curricular, las ironías crueles de los profesores, son abusos innecesarios que pueden ser eliminados.

En tercer lugar ¿qué podemos hacer por los que sufren y son excluidos por el sistema escolar? Algunos autores como Henry Giroux y Peter Mc Laren -por cierto, este último invitado a Xalapa por la UPV en 1992 y traducido por Sebastián Figueroa y Marcela González desde el Postgrado de la UPV- piensan que es necesario un discurso pedagógico crítico que describa el funcionamiento excluyente del sistema educativo y el triste papel de la pedagogía científica. Por eso, Giroux propone una "pedagogía de frontera de la resistencia postmodernista" y Mc Laren una "pedagogía radical"*.

Asimismo, para eliminar los excesos de poder en el sistema educativo, los pedagogos postmodernos nos proponen una estrategia micropolítica -más allá de la formación y la actualización

docente- que consiste en luchar desde la escuela, junto con los artesanos y artistas, contra las formas de vida privada y pública que están produciendo los medios de comunicación y los sistemas educativos.

Particularmente, están interesados en las experiencias de alfabetismo crítico con adultos desarrolladas por Paulo Freire. En la posibilidad de cambiar las políticas educativas para detener la privatización y en abrir los currículos para que reconozcan las diferencias socioculturales, asimismo, dicen interesarse en el impulso de un debate público sobre la educación que contribuya a la democracia.

Asimismo, Peter Mc Laren critica la paradoja en la que caen los autores postmodernos que recupera en su "pedagogía radical". Al respecto sostiene que ciertos discursos postmodernos hablan de lo irreal como imposible por lo cual nos inducen al abandono de la utopía. En el mismo sentido, piensa que los discursos pedagógicos postmodernos deben sujetarse a la autovigilancia ética para no producir los mismos excesos que cometen los directivos y los profesores de la pedagogía científica.

Pues bien, en el mejor de los casos, si se han sentido persuadidos un poco...antes de que digan lo que dijo mi peluquera "creo que nos estamos poniendo un poco postmodernos", quiero señalarles, para terminar, lo que me parece podría ser la tarea de todos nosotros en relación a la propuesta de los pedagogos postmodernos. Para decirlo en palabras breves, permítanme un trabalenguas "un híbrido, tradicional y moderno, se quiere autopostmodernizar, quien se autopostmodernice será un buen postmodernizador...".

Después de todo, Adriana Puigrós tenía razón cuando citaba aquel poema de Gloria Alzaldúa "vivir en los límites

significa que tú no eres hispana india negra española ni gabacha/eres mestiza, mulata, semi-parida/atrapada en el cruce entre campos/ mientras llevas cinco razas sobre tu lomo/ no sabiendo hacia qué lado volverte, desde donde correr/...Para sobrevivir en los límites/ tu debes vivir sin fronteras ser/ estar en una encrucijada...

Notas

Follari, Roberto (2000). "De nuevo Sartre, ante el desvanecimiento de la filosofía", Universidad del Cuyo, Mendoza Argentina. Inédito.

Gil, Martínez, Ramón (2000). "Postmodernidad y juventud", http://members.es.tripod.de/El_valor_de_eduacr/Ficha_1.3

Mc Laren, Peter (1992). "Pedagogía crítica. Las políticas de la resistencia y un lenguaje de esperanza" en Mc Laren - Peter. Pedagogía crítica y postmodernidad, UPV, México.

* Un ejemplo de ésta puede encontrarse en el siguiente párrafo. Dice Mc Laren: "muchos de la gente joven despojada no ve ningún sentido en asistir a la escuela. Es por eso que la pedagogía crítica se enfoca hacia la cultura popular e intenta desarrollar programas curriculares que puedan ayudar a los estudiantes a analizar el mundo real en el que ellos con tanta frecuencia dan por sentado todo. Si nosotros queremos tomar en serio la resistencia de los estudiantes, entonces hay una serie de preguntas a las que debemos intentar dar respuesta ¿cómo son las identidades, sueños, deseos y necesidades de los estudiantes conformados por el medio, por la televisión, por las actividades ociosas, por las instituciones tales como la familia y por las formas culturales como el rock and roll y los videoclips? ¿cómo, por ejemplo, están socialmente construidas las concepciones políticas de los estudiantes? ¿cómo están construidas socialmente sus imágenes de lo masculino y lo femenino?" (Mc Laren, 1992).

NIVELES EDUCACIONALES, PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO E INGRESOS

Francisco Zapata

El Colegio de México

E transición entre la «vieja» economía y la «nueva economía». En efecto, en la «nueva» economía vuelve a plantearse el problema de la relación entre educación, productividad del trabajo e ingresos.

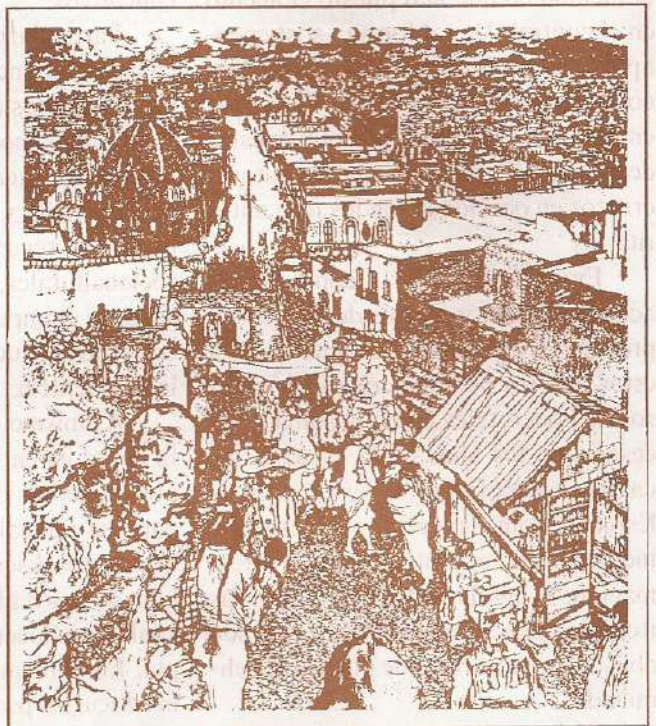
Un dato sugerente es que más del 67% de los egresados de las escuelas secundarias norteamericanas postulan a estudios universitarios, comparado con sólo el 49% en 1979, lo cual se ve fortalecido por la contribución que las propias empresas realizan a la formación de sus trabajadores financiando el costo de sus estudios para calificarse como técnicos en diversas especialidades.

Algo similar está ocurriendo en varios países de América Latina en donde la presión social para expandir las posibilidades de reclutamiento en las universidades son cada vez más fuertes, profundizando una trayectoria que había estado asociada al surgimiento de las clases medias en el periodo de la industrialización por sustitución de importaciones.

Sin embargo, no obstante la prolongación de la duración de los estudios y el incremento del volumen de estudiantes en cursos más adelantados de los sistemas educacionales tanto en los países centrales como periféricos no existe, paradójicamente, un vínculo necesario entre ese proceso y la evolución de la

productividad del trabajo y de los ingresos de la población trabajadora. En efecto, algunos estudios econométricos recientes destacan una asociación negativa entre una mayor escolaridad de la fuerza de trabajo y la evolución de la productividad¹. Es decir, los requerimientos formales de la fuerza de trabajo en términos educacionales han aumentado pero el papel de los conocimientos específicos adquiridos por esa fuerza de trabajo en el nuevo sistema productivo no desempeñan un papel directo en el aumento de la productividad.

Lo que es más sorprendente es que, en América Latina, el impacto del nivel educacional sobre los ingresos se produce sólo para aquellos individuos que tienen 12 años y más de educación². Sólo a partir de la educación superior tiene un año adicional de educación un impacto significativo en los ingresos de las 1 tema de la relación entre economía y educación es relevante al re-



flexionar acerca de las personas. En efecto, acuerdo a lo planteado por Beyer en el artículo citado, en Chile los ingresos de una persona con estudios universitarios son 5.5 veces lo que gana una persona con estudios de educación primaria.

Según Claudio Salm, siguiendo a Peter Drucker, esta paradoja se explica porque

(a) el nivel de escolaridad sólo sirve de parámetro para la fijación de jerarquías salariales o de otra índole sin que tenga que ver con habilidades que repercutan sobre la productividad del trabajo;

(b) además, un incremento rápido de la oferta de mano de obra más educada, en condiciones de crecimiento mediodiocre, sobre todo en economías de bajo

Lo más sorprendente es que, en América Latina, el impacto del nivel educacional sobre los ingresos se produce sólo para aquellos individuos que tienen 12 y más años de educación

En efecto, se demuestra, al contrario, que la elevación de los niveles educacionales no tiene efectos sobre la productividad del trabajo mientras que en lo que se refiere a los ingresos su efecto es casi nulo antes de pasar el umbral de los 12 años de escolaridad

dinamismo en capacitación tecnológica, resulta en pérdidas en el retorno de la educación (como lo demostró el sociólogo francés Pierre Bourdieu):

(c) finalmente, porque los trabajadores de mayor nivel de escolaridad pueden ocupar puestos de trabajo que

tengan poco o nada que ver con el aumento de la productividad sistémica.

De manera que la educación no es sino un factor entre muchos y no es de ninguna manera la gran herramienta del aumento de la productividad del trabajo.

Lo anterior implica que la retórica de los organismos multilaterales de crédito o de la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos con relación a la importancia de la educación en la dinámica de la «nueva» economía es desmentida por los hechos. En efecto, se demuestra, al contrario, que la elevación de los niveles educacionales no tiene efectos sobre la productividad del trabajo mientras que en lo que se refiere a los ingresos su efecto es casi nulo antes de pasar el umbral de los 12 años de escolaridad.

Por lo que es necesario ampliar el debate acerca del papel del nivel educacional de la fuerza de trabajo en el proceso de desarrollo económico: en efecto, los puestos de trabajo que requieren altos niveles de capacitación permiten eliminar niveles jerárquicos, incrementar la

velocidad en el proceso de toma de decisiones, tanto en la ejecución de procesos técnicos como en la respuesta a los requerimientos de los consumidores pero no permiten incrementar los ingresos de los trabajadores. Los que ocupan esos puestos de trabajo logran hacerse cargo de sus responsabilidades directamente, sin interferencias en su capacidad para decidir pero no por ello aumenta su nivel de vida.

Esto contrasta con lo que ocurre con las personas que ocupan puestos de trabajo en donde los niveles de capacitación no juegan un papel y en donde, al contrario, la descalificación es central para asegurar la productividad. La rotación existente en estos lugares, la posibilidad de rotar en el propio centro de trabajo, sin que sea necesario conocer mucho acerca de los procesos productivos permite que la mano de obra sea subcontratada o trabaje en forma temporal, lo que permite considerables ahorros en cuanto a seguridad social, supervisión, salarios. Permite también intensificar el trabajo.

Este no es un mundo muy diferente al de la época del régimen fordista e incluso pre-fordista. Todavía los incrementos de la productividad del trabajo dependen de la intensificación del trabajo, de la descalificación y no tienen mucho que ver con lo que la retórica afirma en relación al papel de la educación en inducir un mejoramiento de la productividad y un aumento de los ingresos.

Notas

¹ Véase Pritchett, «Where has all the education gone?», Washington, The World Bank, Policy Research Dept, 1997 (Working Paper, 1581).

² Véase Harald Beyer, «Educación y desigualdad de ingresos: una nueva mirada», **Estudios Públicos** (Santiago de Chile), núm. 77, verano del 2000.



A continuación se reproduce el siguiente artículo, que por razones de espacio no pudo ser incluido en el número anterior, «Educación y Ética: Un Debate Actual».

LOS VALORES Y LA PERSONA HUMANA

Marcelo Ramírez Ramírez

Ex Subsecretario de Educación Media Superior y Superior de la SEC

La primera cuestión que parece conveniente despejar, es saber de dónde surge la necesidad de buscar y cultivar ciertos valores. ¿Por qué no dedicarnos simplemente a vivir? La respuesta sería que no puede concebirse la vida del ser humano sin la determinación de un **deber ser**, pues el hombre es en su esencia misma un «**ser deudor**» según la afortunada expresión de Aranguren. Sin embargo, en otras épocas las personas no se veían precisadas a preguntar acerca de los valores y deberes que habrían de cumplir, por la sencilla razón de que aquellos se tenían por sabidos. Los valores deseables estaban implícitos en los códigos de conducta y así, cada individuo realizaba lo que se esperaba de él.

La sociedad moderna ha perdido, como lo veía muy bien Ortega y Gasset, ese conjunto de certidumbres fundamentales y no por carencia de opciones, sino, entre otras cosas, justamente por la diversidad exuberante de vertientes culturales que desembocan y dan fisonomía cosmopolita a la civilización moderna. La hipótesis que planteo es, por tanto, la de que el relativismo en el que hemos desembocado en lo concerniente a los valores y, acusadamente en el orden ético, se debe, en buena medida, a la heterogeneidad de respuestas y pseudo respuestas de que se dispone para afrontar los conflictos morales. Veamos cómo es esto posible.

Empezaré por referirme al pluralismo de la sociedad moderna, tan llevado y traído hoy en día. El pluralismo es una de las características distintivas de la sociedad moderna, pero si el pluralismo, por una parte representa la riqueza de la sociedad, es fuente de pujanza y diversidad de expresiones en los campos de la política y la cultura, por la otra también plantea problemas y dificultades que debemos, aprender a superar. Uno de ellos, sin duda, es el problema que surge de la ausencia de un conjunto de valores que sean compartidos por la mayoría de las personas, de tal manera que fortalezcan la cohesión social y den sentido humano al desarrollo del país. Fue un sociólogo, Karl Mannheim, recién terminada la segunda guerra mundial, quien en unas páginas profundas y esclarecedoras de su obra «**Diagnóstico de Nuestro Tiempo**», llamó la atención sobre el hecho inquietante de que la sociedad moderna carece de principios que la unifiquen y le permitan contar con una tabla básica de valores para enfrentar el futuro. Para él, la antigua unidad fundada en la cosmovisión del humanismo cristiano se había perdido irremisiblemente. En su lugar, lo que ahora existe son diversas tradiciones éticas en conflicto y una gran masa de hombres y mujeres entregados a un activismo inmediatista. Se preguntaba Mannheim si sería posible que se diera un acuerdo, cuando menos, en ciertos valores fundamentales. Al cabo de los años vemos

cuánta razón tenía. Akbar S. Ahmed afirma que la civilización moderna, «tiene un hueco donde debería estar el corazón».

Sin el auxilio de valores compartidos por cuya realización seamos capaces de luchar y comprometernos en el plano individual y en el plano colectivo, no puede darse un desarrollo verdaderamente humano. Puede darse, eso sí, crecimiento económico y con éste, un aumento de bienes materiales, sin que esto garantice por sí mismo un mejor orden social y la posibilidad de verdadera autorrealización para las personas. El hombre es un animal económico, pero en un sentido más profundo es también un animal ético y, por serio, puede trascender las limitaciones del instinto y actualizar el potencial específicamente humano, que es su verdadera riqueza. La búsqueda de valores y el esfuerzo por vivir conforme a ellos, no es algo accidental en la vida de las personas, es algo inherente al hombre, algo que define su esencia como ser racional dotado de una voluntad libre. Ciertamente, los seres humanos podemos reaccionar positivamente a la llamada del valor, comprometiéndonos y esforzándonos en su realización. Y también podemos ignorar el llamado, endurecernos y creer o fingir creer que no lo necesitamos: que se puede vivir, triunfar y disfrutar la vida sin él ¡Vive el momento presente! ¡Toma lo que te ofrece el instante que no volverá! ¡Saca el mayor provecho al tiempo que estás en el mundo, porque lo úni-



co seguro es la muerte! Son todas expresiones de una falsa sabiduría que invita a esquivar los compromisos auténticos, a eludir la toma de decisiones de manera responsable. El mundo pagano conoció este hedonismo, especialmente en su decadencia. Un hedonismo que, sin embargo, no consigue su objetivo de alcanzar la felicidad mediante el goce refinado de los sentidos. El desencanto y la amargura, fáciles de percibir en los artistas y poetas de esa época, ponen de manifiesto que el ser humano tiene necesidades más profundas que satisfacer. El maestro español Eduardo López Aspirtarte hace notar que la verdadera alegría, la felicidad, hasta donde nos es dable alcanzarla, más bien es resultado de cumplir con los deberes y responsabilidades que nos hemos impuesto. El poeta hindú Rabindranath Tagore recoge esta posición ética cuando afirma que en el servicio está la felicidad. El asunto es no buscar el propio rostro en el espejo del estanque como Narciso, sino en el rostro de los demás. Vivir sin com-

promisos, entregados a las ilusiones mundanas era, para el pensador danés Sören Kierkegaard, quedar atrapado en la esfera estética y el esteta es el dilettante por antonomasia, el hombre superficial. Quizá en la sociedad moderna exista mucho de este egoísmo individualista, para el cual los valores representan un estorbo. Sin embargo, a pesar del triunfo aparente de la concepción utilitaria y hedonista del mundo moderno, la preocupación por los valores, el interés por darle un sentido a nuestras vidas está presente, como un signo sin duda alentador de que los seres humanos seguirán luchando, no sólo por tener más satisfactorios, -aspiración por demás legítima-, sino por elevar la calidad de sus vidas; luchar por vivir en paz y armonía, por ser más justos, más autónomos y al mismo tiempo más solidarios.

Pasaré enseguida a considerar las siguientes cuestiones: **¿Qué son los valores?** **¿Los inventamos en el sentido fuerte de la expresión o simplemente los reconocemos?** **¿Cuál es el criterio para**

tomar la mejor decisión? Y por último ¿Cuáles son los valores básicos que los hombres deben comprender y necesitan compartir para alcanzar una convivencia digna y verdaderamente humana? Hay sin duda otras preguntas interesantes, pero yo me conformaré esta vez con ofrecerles una respuesta a las que acabo de formular.

La forma más simple de entender qué son los valores, es recordar la distinción del sentido común: las cosas son y además algunas de ellas **valen**. Al primer valor al que se le dio este nombre fue el económico. De ahí la expresión todavía muy utilizada de preguntar cuánto valen los bienes que deseamos comprar. Por extensión, se empieza a hablar de valores a partir del siglo XIX. Si observamos atentamente el asunto, **los valores en sí no existen**; el valor se presenta realizado ya en los objetos o en las acciones humanas. **La belleza**, así en general, no está en ninguna parte, salvo que profesemos alguna forma de platonismo: lo que sí existen son objetos bellos, un jarrón, una estatua, un cuadro, un automóvil, una casa. Existen actos valerosos, actos justos, actos de modestia. Por tanto, podemos identificar a los valores, reconocerlos y, lo que es más importante, podemos -o debemos- tratar de realizarlos. En lo personal sostengo que los valores son objetivos, que no dependen de nuestra subjetividad. El reconocimiento que hacemos de ellos es, sin embargo, fundamental, pues de dicho reconocimiento depende que demos mayor calidad humana a nuestras vidas. Hago notar a ustedes una consecuencia ineludible si se adopta la tesis de la invención de los valores: si en verdad cada ser humano los inventará, el resultado sería un relativismo axiológico caótico y, en lugar de fortalecer la cohesión social, cada quien se sentiría justificado a vivir como quisiera. Naturalmente hablo de una con-

La forma más simple de entender qué son los valores, es recordar la distinción del sentido común: las cosas son y además algunas de ellas valen. Al primer valor que se le dio este nombre fue el económico

ción común y democrática del proceso (un Parlamento Europeo), rodeada de salvaguardas humanas, sociales y culturales (libre paso de personas a través de las fronteras, derechos laborales idénticos, participación de sindicatos en las decisiones de la comunidad de naciones, derechos de los niños y las mujeres, respeto y apoyo a las identidades culturales nacionales y regionales) y con múltiples programas de apoyo a la educación, en especial en beneficio de los países con mayor retraso.

En cambio, en México, los dos últimos gobiernos mexicanos, en cambio, han venido impulsando un tipo de ingreso a la globalización que coloca al país en un proceso de depredación contra la industria, la cultura y la educación del país, porque se escoge ingresar principalmente a través de un Tratado de Libre Comercio (TLC) muy particular. Uno que en primer lugar, no reconoce ni hace provisión alguna que compense las disparidades sociales y económicas entre los tres países y que, en segundo lugar, plantea un contexto de competencia exacerbada en el que las mercancías, los servicios y el capital, por poner un ejemplo, gozan de una mayor libertad de tránsito a través de las fronteras que las personas mismas y en donde las salvaguardias a la educación son mínimas e intrascendentes.

En concreto, en el artículo 1201 del TLC¹ se ha pactado que el Estado mexicano puede seguir ofreciendo distintos servicios, incluyendo el de educación pública, pero ahí se establece que su oferta educativa estará sujeta a las disposiciones que en el mismo tratado regulan el tránsito de servicios (incluyendo el educativo) a través de las fronteras. Es decir, la educación pública se ve sujeta a la lógica del libre comercio.

Una razón de fondo

La subordinación de la soberanía en lo educativo que representa ese texto es consecuencia directa de la decisión gubernamental de privatizar la educación mexi-

...en el artículo 1201 del TLC se ha pactado que el Estado mexicano puede seguir ofreciendo distintos servicios, incluyendo el de educación pública, pero ahí se establece que su oferta educativa estará sujeta a las disposiciones que en el mismo tratado regulan el tránsito de servicios (incluyendo el educativo) a través de las fronteras.

cana. Es decir, se busca que sea el capital privado, nacional y extranjero, el que asuma crecientemente el financiamiento de la educación, porque se ha decidido que el Estado debe paulatinamente retirarse, en lo posible, de esta responsabilidad. La decisión de los gobiernos federales de que la educación (especialmente ciertos niveles, como el superior) ya no dependan exclusivamente del Estado, vuelve indispensable crear un clima favorable a la participación privada en la educación.

Por eso el cambio en el artículo tercero constitucional que deja en la penumbra la responsabilidad del Estado respecto de la educación superior y abre la puerta para que se asuma que no existe ya la gratuidad en ese nivel educativo. De ahí también que por primera vez en la historia de este país, la educación aparezca como una más de las áreas de inversión abiertas al capital extranjero, y con menos requisitos que la fabricación de fuegos artificiales.² De ahí también que la Ley General de Educación no sólo legitime la existencia de las cuotas "voluntarias" que son de hecho obligatorias en la educación básica, sino que vuelve legal el establecimiento de estímulos para la creación de instituciones privadas y las aportaciones de particulares para remediar los rezagos educativos en las zonas del país con mayor atraso.³

Estos compromisos son los que de fondo explican por qué el movimiento estudiantil en la UNAM y las movilizaciones de los maestros por salarios y por mayores recursos públicos para la educación se hayan enfrentado a una resistencia radical por parte de la autoridad universita-

ria y del gobierno federal (Gobernación-SEP) en la Ciudad de México. Porque son movimientos que con demandas elementales y razonables cuestionan la raíz misma de una estrategia de privatización educativa de largo alcance y de creciente subordinación a la lógica del libre comercio. Son, en ese sentido, los primeros conflictos resultado de este tipo de globalización al que México ha ingresado.

El otro acuerdo

El gobierno mexicano también firmó como parte del TLC otra discutible disposición educativa, el Art. 1210. Este artículo señala que deberán removerse las barreras que dificultan el libre paso a México de los servicios de profesionales o de empresas prestadoras de servicios

¹ Artículo 1201 "Ninguna disposición de este capítulo se interpretará en el sentido de impedir a una Parte (país) prestar servicios o llevar a cabo funciones tales como la ejecución de las leyes, servicios de readaptación social, pensión o seguro de desempleo o servicios de seguridad social, bienestar social, educación pública, capacitación pública, salud y protección de la niñez, cuando se desempeñen de manera que no sea incompatible con este capítulo." (Subrayado nuestro) El capítulo se llama: Comercio Transfronterizo de Servicios. (Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Texto Oficial. México, SECOFI-Porrúa, 1993 Pág. 419.)

² Ley de Inversión Extranjera. Arts. 7.8. México, 1993.

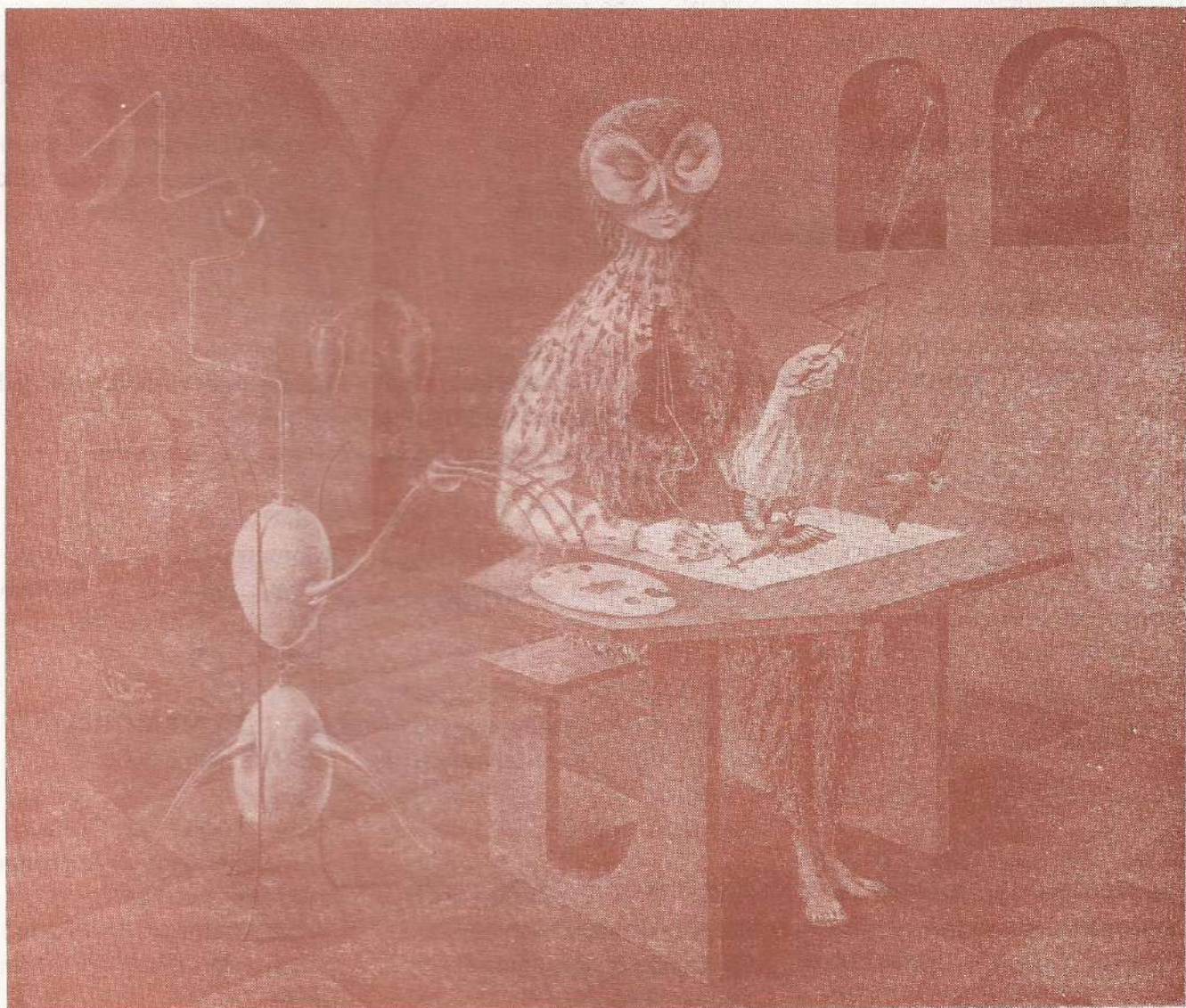
³ Ley General de Educación. México, 1993. Arts. 6, 67, III y 33. X.XI.XII

de nuestra época, se refleja en el consenso, casi universal, de la dignidad del ser humano, con el consiguiente reconocimiento de los derechos fundamentales que hacen posible esa dignidad y el pleno desarrollo de las potencialidades de cada persona en lo particular. Por desgracia junto al poderoso movimiento de la defensa de los **derechos humanos**, están resurgiendo movimientos marcados por el racismo, la intolerancia, el fundamentalismo, el afán de dominación. El innegable poder de penetración de estos movimientos son una señal roja, una alerta para que nos preocupemos, de manera muy particular quienes, participamos

en el ámbito educativo, por crear una auténtica conciencia valoral en las nuevas generaciones.

La sociedad democrática a la que aspiramos requiere de las reglas del juego democrático en la lucha por el poder, de instituciones estructuradas bajo esas reglas y además, de una cultura que haga posible el acatamiento de los principios y normas democráticas, por la convicción de que ellas representan la mejor fórmula de convivencia y desarrollo personal. La tolerancia, la solidaridad, el respeto a quienes piensan diferente, son valores básicos que necesitamos cultivar en el hogar, en la escuela, en la oficina, en la fábrica,

en una palabra, en todos los ámbitos en los cuales se desenvuelve nuestra existencia. Los valores, como quedó dicho con anterioridad, no son para ser conocidos teóricamente, sino para ser realizados, para ser cultivados en la búsqueda incesante de nuestra perfección. Desde la perspectiva de la ética el hombre es una tarea. La más alta responsabilidad que cada uno de nosotros tiene, es la de construir su propio proyecto de vida, completando la labor de la naturaleza que, con toda sabiduría, nos deja inacabados para que asumiendo su libertad, cada hombre y cada mujer elijan su propio destino.



VOCECITAS

ABOITES AGUILAR, Hugo
Globalización y universidad: hacia la tercera gran definición del país.
Maya Ambía, C.J. México en América. Vol. 3 UAS-PyV, México 1998.

AMARTYA, Sen
Sobre ética y economía.
Alianza Editorial/CNCA, México, 2000.

BECK, Ulrich
Qué es la globalidad.
Paidós, España, 1998.

BILBONY, Norbert
Democracia para la diversidad.
Editorial Ariel, 1999.

CAZÉS, Daniel (coordinador)
Creación de alternativas en México.
CIIH-UNAM, México, 1999.

DE ALBA, Alicia (comp.)
Posmodernidad y educación.
CESU-UNAM y Porrúa, México, 1995.

DE IBARROLA, María
Formación de docentes: Reforma educativa y crisis económica en México en el marco del TLC.
Memoria del Simposio Internacional: formación docente, modernización educativa y globalización. SEP-UPN, México, 1995.

DE QUEVEDO OROZCO, Lourdes
Las perversiones de la globalización económica en la educación.
Revista Pedagógica, Tercera Época, Vol. 11, # 7, UPN, México, 1996.

DUSSEL, Enrique
Ética de la liberación: en la edad de la globalización y la exclusión.
Trotta-UAM-UNAM, México, 1998.

FLORES OLEA, Víctor y MARIÑA FLORES, Abelardo
Crítica de la globalidad. "Dominación y liberación en nuestro tiempo".
FCE, 1999.

FORRESTER, Viviane
El horror económico.
FCE, 1998.

GARCÍA BEDOY, Humberto
Neoliberalismo en México.
Centro de Reflexión Teológica y Centro de Reflexión y Acción Social, México, 1992.

GARCÍA, Néstor
La globalización imaginada.
Paidós, 2000.

GIDDENS, Anthony
Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.
Taurus, Madrid, 2000.

HANS-PETER, Martín y SCHUMANN, Herald
La trampa de la globalización.
Taurus, México, 1998.

IANNI, Octavio
La era del globalismo.
Siglo XXI editores, México, 2000.

Teorías de la globalidad.
Siglo XXI, México, 1996.

LATAPÍ, Pablo
La modernización educativa en el contexto neoliberal.
Memoria del Simposio Internacional: formación docente, modernización educativa y globalización. SEP-UPN, México, 1995.

LYOTARD, Jean-Francois. Tr. Enrique Lynch
La posmodernidad (explicada a los niños)
Gedisa, México, 1989.

PADUA NESRALA, Jorge
Globalización y escolaridad.
Maya Ambía, C. J. México en América. Vol. 3. UAS-PyV. México, 1998.

REVISTA MEMORIA No. 134
CEMOS, Abril, 2000.

VEGA CANOVAS, Gustavo
La recuperación de la economía mexicana y el TLC.
Maya Ambía, C.J. México en América. Vol. 1. UAS-PyV. México, 1998.

Voces de la Educación

Cupón de Suscripción

Voces de la Educación

R E V I S T A

Voces de la Educación
Irazema Ramirez Hernández
Miami No. 79 Col. Aguacatal
Xalapa, Ver.



Ilustración: Dimitry Moor (1921)